

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 20 de Diciembre de 1871.

NUM. 569.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranza del giro ordinario, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En el día de ayer se han adherido al manifiesto del Círculo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se espresan a continuación:

Alvarez (Marceliano José),  
Buron (Francisco),  
Cacho (Francisco del),  
Carrero (Eugenio),  
Carriquiri (Nazario), Senador.  
Casa (Leandro de),  
Casal Díaz de Mendoza (Fernando),  
Castro Saez (Mariano),  
Caton y Salazar (Salustiano),  
Cezar (Joaquín Antonio de),  
Clonard (Conde de),  
Díaz Fernandez de Zendera (Eugenio), Ex-diputado.  
Diez Camero (Vicente), Ex-diputado.  
Esquivel y Cervera (Justo),  
Fernandez de Cenzano (Filiberto),  
Fernandez Montoto (Manuel),  
Frias y Salazar (Enrique), Ex-diputado.  
Humana y Salasman (Rafael),  
Laforga (Vicente), Presbítero.  
Lopez Ortiz (Luis),  
Mallanilla (Carlos),  
Martinez Gurrea (D. José), ex-Diputado.  
Marroquin (Mateo),  
Madramany (D. José Justo), ex-Diputado.  
Martinez de Espinosa y Tacon (Juan José), ex-Senador.  
Meana Valdés (Celestino),  
Montejano (Juan Bautista),  
Montenegro (Antonio de),  
Morillo García (José),  
Orovio (Marqués de), ex-Senador.  
Ortega (Juan), ex-Diputado.  
Osorio (José), ex-Diputado.  
Pezuela (Ignacio de la),  
Rodriguez Nvarto (José),  
Rodriguez del Palacio (Policarpo),  
Rubio y Sanchez (Valentin José) Reverendo de Santiago de Cuba.  
Sanchez (Francisco),  
Seras Lorenzo del, ex-Senador.  
Vallé (Antonio del),  
Vallé (Enrique del),  
Vallejo (el Marqués de), ex-Senador.  
Villar (José María del), ex-Diputado.  
Por el Comité de Girona, el Conde de Foxá.

En nombre y representación de los Círculos moderados de Abarán, Blanca, Ricofé, Ojos, Villanueva, Ulea, Abanilla, Fontana, Yelma, Junilla, Alguazas, Alcantarilla, Archena, Lorquí, Alcantarilla, Totana, Mazarrón, Cieza, Mula y Bullas, en la provincia de Murcia, los respectivos Presidentes:

José Gomez Yelo Untado.  
Cayetano Valiente.  
Casimiro Menza Candel.  
Casimiro Moreno y Moreno.  
José Santos Lopez.  
Francisco Perez Moreno.  
Diego Tomás y Tomás.  
Antonio Riquelme Centella.  
Francisco Lopez Bernal.  
Francisco Muñoz y Muñoz.  
Pascual Ramirez Molina.  
Requiel Lopez Vallejo.  
José Lopez Toral.  
Isidoro Sanchez.  
Juan Gil.  
Mateo Hermosa.  
Leon Navarro de Castilla.  
Salvador Campillo.  
Isidro Gomez Marco.  
José Molina Guevara.  
Juan Carreño.

El comité conservador legitimista de Palencia, por sí y a nombre de nuestros amigos en la provincia:

Rodriguez (D. Bernardo), Ex-liputado, presidente.  
Martinez Merino (D. Juan).  
Albertos (D. Faustino).  
Cano Rojo (D. Máximo).  
Perez Miguel (D. Juan).  
Calonge (D. José).  
Alvarez Reyero (D. Antonio).  
Mateos Collantes (D. Fernando).

FOLLETIN.

## LA HEREDERA.

(Continuación.)

Arundel no se dejó arrastrar de esta corriente de sanas ideas, porque solo escuchó otra idea, buena por lo común, pero a la que desuendó de su bondad. Acordóse solamente de que era padre, y acordóse de ello para hacerse celoso y llenarse de rencor. Al tomar en sus manos los títulos de renta ó de propiedades y los créditos de toda clase, se decía a cada descubrimiento:

«Esta Alicia tiene tantos tesoros como la reina... ¡y mi pobre Margarita solo posee su gallardía y sus hermosos ojos...! Esta Alicia será buscada por los primeros dignatarios de la corte, por los pares del reino, cuando se sepa cual es la importancia de su fortuna... Tendrá caballos lujosamente aderezados, collares de perlas, alhajas, literas forradas con brocados de oro... y mi Margarita será, cuando mas, mujer de algun oficial de capa y espada...»

Entonces, arrebatado por la envidia, dió un puñetazo en la mesa y una especie de eco repitió la vibración... Lord Winbury, asustado, puso atento oído y se levantó para ir a escuchar junto a la puerta del cuarto del difunto.

«¿Qué locura...?» dijo para sí. Pero no: oyese en realidad una voz, y es la de Alicia.

Lord Winbury se inclina con precaución y quiere examinar algo por el agujero de la cerradura... Se estreñece al ver una forma serena, blanca y esbelta, en actitud de orar: oye y distingue estas sentidas palabras:

«Dios mío, ¿vuestra voluntad me someto, cualquiera que sea. Concededme la fuerza necesaria para resistir a una prueba tan cruel. Muy joven soy todavía para soportar tan gran dolor. ¡Ah! mi Señor y mi Dios, ¿no podríais devolverme a mi buen padre por el precio de to-

**LA BOLSA O LA VIDA.**

Dios nos libre de semejante saludo, dirá sin duda el lector al ver el epígrafe de este artículo; pues qué, ¿nos hallamos por ventura en Sierra-Morena ó en las gargantas de Crevillente? ¿Han vuelto acaso los tiempos aciagos de José María, de los Niños de Ejeja ó de Jaime el Barbudo?

¿Qué disparate! Nada menos que esto.

Los tiempos de triste memoria en que se saluda al pobre caminante con la frase terrible de *la bolsa ó la vida*, pasaron ya felizmente.

La España de hoy, que tiene honra y libertad, gracias a la revolución de Setiembre de 1868, no podría consentir atentados tan abominables y escandalosos.

Los ladrones, propiamente dicho, esos seres feroces y desalmados que, blandiendo el puñal ó encarándose el trabajo, amenazaban con la muerte si no se les entregaba el bolsillo, puede decirse que han concluido entre nosotros; ó al menos su aparición es un raro fenómeno.

Hoy se roba también; ¿quién lo duda? pero es innegable que los ladrones son mas delicados y cultos. La libertad que disfrutan estos, como todos los demás ciudadanos, ha variado las formas del robo y ha perfeccionado el oficio.

En la actualidad no suele amenazarse con la muerte al despojado; sino que se le dice simplemente, dame lo que tienes, porque es mío; ó bien se deja de pagar arbitrariamente aquello que en justicia se debe; que, como todos sabemos, es uno de los modos de faltar al séptimo mandamiento de la ley Dios.

Si algun malicioso presentara como ejemplos recientes de estos despojos, las famosas incautaciones, el corte de cuentas con los imponentes de la Caja de Depósitos, la retención de las pensiones deudas al clero y los huérfanos y viudas por título oneroso, la ocupación de los bienes del real patrimonio, y otras hazañas parecidas de nuestra pulcra y gloriosa revolución, le diremos que estos han sido sacrificios penosos en favor de la patria, y que los que los han impuesto, con tanto dolor de su corazón, son hombres desinteresados y generosos, que juegan limpio.

Es verdad que entre los revolucionarios, generalmente hablando, y sin mentar partes, ni fracciones, ni círculos, ni clases, ni categorías, hay un gran número que ayer eran unos perdidos, mas pobres que las ratas, como vulgarmente se dice, y hoy nadan en la abundancia y en la opulencia, sin que les haya caído la lotería, ni hayan heredado a tios de Indias: pero estos fenómenos económicos y políticos no deben sorprender a los que conozcan la ríca y fecunda que es la libertad para los hombres ingeniosos y videntes que saben aprovecharla.

Para vivir y medrar no hay como ser hombre libre.

También es cierto que las estafas, las defraudaciones, los secuestros de personas, los despojos de frutos y de propiedades territoriales, las ventas de ciertos servicios, las subastas ingeniosas, los desfalcos de caudales públicos, y otras cosas por el estilo, menudean en estos tiempos honrados, liberales y gloriosos; pero en todo esto hay mas industria y habilidad que violencia: y nunca ó rara vez se emplea la frase irritante de *la bolsa ó la vida*. La forma es el todo en los negocios; y con buenas formas hasta se roban a veces las voluntades y queda uno tan contento.

Pero, nos hemos extraviado de nuestro objeto, sin saber cómo ni por qué; y pedimos al lector indulgencia. El oficio de los revolucionarios y el de los ladrones son dos oficios distintos, según el Código penal, por mas que se parezcan en que los unos y los otros roban a los ciudadanos la paz, la tranquilidad, el orden, y empuñan y arruinan el país en que llegan a dominar. La inminente bancarrota de la Hacienda pública, la misma que cunde por todas partes, y la perturbación en que vivimos, dan testimonio de esta verdad, aun para los sordos y los ciegos.

Basta ya de hablar de ladrones y de latrocinios, que no estamos en los tiempos de las fechorías y merodeos de los que toman lo ajeno, ni tienen cabida en España desde que reconquistó su honra por mar y por tierra, en las playas de Cádiz y en el puente de Alcolea.

El asunto de nuestro artículo no es tratar de los ladrones de industria, sino de la política y de los políticos que mandan, ó que aspiran a mandar en estos momentos; y como todos son unos santos varones, claro está que el epígrafe de *La bolsa ó la vida* solamente le hemos usado en sentido metafórico, y como quien dice, por vía de comparación.

*La bolsa ó la vida* era el saludo brusco, la intimidación violenta con que se veía en otro tiempo atacado el pacífico transeúnte, a quien se le daba a escoger entre perder el dinero ó entregar el pellejo; y, aplicando nosotros esta frase gráfica y espresiva a la política de actualidad, que cada día ofrece nuevas combinaciones y peripecias democráticas, gracias a sus radicales reformas, entendemos por *la bolsa* el poder, la autoridad, el mando, las cartas ministeriales, que también tienen sus *bolsas*, donde se mete lo que Dios sabe; y por la *vida*, la existencia de un objeto que se ve amenazado, como si dijéramos, una institución, un alto empleo, un trono, una dinastía u otras cosas a este tenor.

En otro tiempo, los políticos que aspiraban al poder, ó que pretendían conservarlo después de obtenido, se limitaban a exponer las doctrinas para interesar en su favor la opinión de los pueblos, el voto de los Parlamentos y la confianza del trono, sin ir mas allá en sus combinaciones y exigencias. Acaso se empleaba también alguna intriguilla; porque todos somos hijos de Adán, y si el justo cae siete veces al día, ¿qué será de los políticos mundanos que no suelen padecer de escrupulosos pero, se cubrían al menos las formas; la ambición guardaba ciertos respetos, y no se mostraba tan altiva y desvergonzada como hoy.

Mas el progreso democrático ha inventado nuevos procedimientos, lo mismo entre los opositores que entre los ministeriales, que todos son unos para el caso, como lobos de una camada, aunque peleen entre sí, por quién de ellos ha de comerse la presa.

El nuevo sistema podrá ser irreverente y descarado, pero, en cambio, es franco, resuelto, espedito y sobre todo eficaz.

Dados el poder, dicen los pretendientes al hijo de su padre, ó preparaos a sufrir nuestro enojo radical, y a descender del asiento en que os hemos colocado, no por amor ni respeto, ni pública conveniencia, sino por nuestro ínteres y para nuestro beneficio y provecho. Así, pues, ó nosotros mandamos, ó no contéis con nuestro apoyo; y entonces os vereis solo, porque no tenéis mas amigos ni mas protectores que nuestra gente que os puso donde estáis; y desesperado y aburrido habéis de tomar las de Villadiego.

No podeis alegar ignorancia: os lo digimos bien claro, que os habéis de entregar a nuestra protección y querer lo que nosotros quisiéramos, ni mas ni menos: porque, en cambio de vuestra docilidad, estaban nuestros servicios, nuestra lealtad y celo y los afares y sudores que nos costó sacaros el turron que vais a comer estas pascuas, si Dios quiere.

Somos del batallón valeroso de aquellos ciento noventa y un campeon que os levantamos en alto para que os contemplaran diez y seis millones de ciudadanos, que presenciaron, mudos y enojados de hombres, nuestra gigantesca hazaña. Si sois agradecido, no podeis negarnos lo que os pedimos con legítimo derecho, no se diga de vos aquello de «cria cuervos y te sacarán los ojos».

Tales son en sustancia los argumentos que, aunque en frases menos rudas y francas, emplean los dinásticos radicales, en demanda, no ordinaria, sino ejecutiva, del poder que ambicionan. Traducidos a la lengua vulgar, tanto quiere decir como *la bolsa ó la vida*.

Y no son solo los matones de la política, vulgo radicales, los que se insinúan de este modo suave y melifluido, empleando para su objeto las indirectas del Padre Cobos; hay también otras gentes que, fronterizas a dos campos, como quien busca dónde habrá mejor cosecha, y espera el sol que mas caliente, llaman en opuesto sentido pidiendo también, por el amor de Dios, *la bolsa ó la vida*. Estos aventureros de la política, en sentir de muchos, que hacen a pelo y a pluma; que sirven lo mismo para un fregado que para un barrido; que encienden una vela a San Miguel y otra al diablo; que entran cor todas como la romana del infierno, y que teniendo constantemente un pie en la libertad y otro en el orden; son a la vez revolucionarios de ocasión y conservadores de conveniencia, no se duermen sobre las pajas, y beben los vientos por encarnarse en la cucaracha: porque ya se sabe que estos señores producen una especie de fiebre gubernamental, que no les deja vivir sino mandando ó conspirando.

En esta especie de presidio suelto, de que hablaba el fundador de la secta, compuesto de ateos de todas las escuelas y de creyentes de todos los cultos, ellos son los que suelen llevar la bandera y cobrar el barato en todas las situaciones. Se parecen a los lobos en el hambre de comer y de mandar, a las zorras en la astucia, y a los gatos en la habilidad que tienen para caer siempre de pie.

Así como los radicales alzan el palo de la libertad cuando piden *la bolsa ó la vida* en sus combinaciones políticas, los fronterizos levantan el bastón del orden, y todos van a una por distintos caminos.

Se diferencian en el lenguaje y en la careta; pero son iguales en el fondo, y si nos dan a escoger, entre la libertad de aquellos y el orden de estos, renunciamos generosamente a entrambos beneficios, de los que Dios nos libre, como del hambre y de la peste.

Algo de esto habrá dicho tal vez para su capote el caballero de los ciento noventa y cinco: pues, por lo que se ve y se oye, parece que mira con recelo a los unos y a los otros; porque, bien examinado el punto, la cosa es peliaguda; y entre ruin ganado poco hay que escoger. Francamente hablando, el caso no es para menos, cuando se intima la petición con la frase brusca de *la bolsa ó la vida*, ó nos das el poder, ó te declaramos cesante, y te vas por donde has venido: pues nosotros lo mismo quitamos que ponemos, y no nos casamos con nadie.

El lance es crítico: porque salir de Málaga y entrar en Malaga, huir de Seila para estrellarse en Caribdis, es un destino cruel y aquí pudiera aplicarse aquello de «si buena insula me dan, buenos azotes me cuesta».

Trabajos son estos de la vida humana, de que ninguno está libre, lo mismo si cine real diadema, que si empuña el humilde cayado de los pastores.

Salomon, en medio de su grandeza, ya nos dijo que todo era vanidad y aflicción de espíritu: considérese lo que dirá, el que se vea colocado por carambola a tanta altura, sin tener nada de lo que Salomon tenia.

Maldita bolsa, podrá decir con harta razón, ¡que a tal precio se pone!

Y cómo no ha de ponerse a tal precio, cuando la bolsa de que se trata, representa para los ambiciosos políticos que la codician, y para los no menos ambiciosos que no la quieren soltar, la riqueza, la vida, el orgullo, los placeres, el amor propio y todas las pasiones mas miserables del triste corazón humano?

En trance tan duro hay dos partidos que tomar: sostener la dignidad a toda costa, salir adelante como se pueda ó echar el negocio a pares ó nones.

Entre los tres partidos, nosotros, si nos viéramos en los ojos de las jóvenes caería en una repugnante contradicción; y que ambas se afiligran por la estraneza de su conducta, sin poderla explicar.

Fácilmente se comprenderá el que ambas jóvenes no se conocieran, puesto que los padres desde su juventud solo habían mantenido entre sí pocas é interrumpidas relaciones. Alicia, cuyo carácter era tímido, esperaba con recelosa impaciencia a la amiga que le estaba prometida; pero acababa de pasar por disgustos harto graves para no ser accesible a las emociones de las almas delicadas. Cuando al través de los pequeños vidrios de su ventana embramada vio a la encantadora joven que pasaba por el patio principal, acompañada de un antiguo soldado de lord Arundel, transformado en escudero, saltó de júbilo y dijo a su aya Betzy:

«¡Mire V. qué aire tan gracioso tiene y qué fisonomía tan amable...! Dios me ha oído, enviándome tal como yo me la figuraba...»

Y sin aguardar, como de costumbre, a que confirmase su juicio la señora Betzy, sin reparar tampoco en etiquetas, corrió hacia la escalera principal rodeada de pasamanos de piedra preciosamente labrada, y bajó corriendo, colocándose en el último esalon para ofrecer la mano a Margarita.

Llegaba esta con la desconfianza que le habían inspirado las cartas del padre; pero luego que vio a Alicia, se derrió el hielo de su corazón. Las dos desconocidas se hicieron amigas con solo verse: habían adivinado recíprocamente su interior por una especie de prescencia. Las simpatías van siempre derechas a encontrarse, y Alicia, que desde un principio había sentido una secreta repulsió hacia su tutor, se veía inclinada a Margarita por un encanto indecible. Solo le faltaba esta preciosa amistad para contrapeso de su tristeza; y así se dio por ella las gracias a la recién venida; la cual sonriéndose le contestó:

«Nada he hecho hasta ahora para merecer que V. me felicite. Nada de esto, amiga mía. Además de que tengo la obligación de complacerla... V. es la señora y la castellana».

mos en el lance, optáramos por retirarnos con nuestros honores, y tomar rumbo en demanda de una atmósfera mas serena.

**LA CRISIS.**

Probablemente a la hora en que nuestros suscritores de Madrid reciben el presente número, habrá nuevo ministerio: el que preside el Sr. Malcampo presentó anoche a primera hora su dimisión: lo casi seguro es que el Sr. Ruiz Zorrilla sea quien presida el ministerio que se haya constituido. Antes de hacer consideraciones, narremos lo que ha sucedido.

Parece que ayer dirigió D. Amadeo al presidente del Consejo de ministros una carta, segun se dice, de redacción no muy diplomática; y que posteriormente fué sustituida por otra, en la cual se habían empleado las fórmulas canchillerescas: así lo dice *El Debate*, y así se aseguró ayer en los círculos mejor informados. En dicha carta se hacía presente que si se había concedido el decreto de suspensión, había sido con el objeto de que se calmaran las pasiones, entonces sobrecitadas; pero que habiendo transcurrido bastante tiempo y reclamado la opinión pública la apertura de las Cortes, creía el firmante que debía proceder a abrirlas.

El Sr. Malcampo, que se trasladó al palacio, manifestó que no podía ser el actual ministerio el que abriese unas Cortes que le habían dado un voto de censura: sin embargo, acordó reunir a sus compañeros para deliberar acerca del caso. Entretanto, eran llamados a palacio los presidentes del Senado y del Congreso, y sucesivamente los señores duques de la Torre y Ruiz Zorrilla. Acerca de la opinión que emitió cada una de las personas mencionadas, hay variedad de pareceres: sin embargo, la versión mas autorizada era la de que los dos presidentes se habían mostrado poco propicios a la reapertura de las Cortes, temerosos de los conflictos que pudieran sobrevenir, aunque inclinándose el Sr. Santa Cruz a que se nombrase, en el caso de llevar adelante el propósito indicado, un nuevo ministerio del cual formarían parte esenciales los Sres. Serrano y Topete.

Por lo que hace al duque de la Torre, parece que al ser consultado contestó que podría abrirse el Congreso con el actual ministerio; pero que teniendo la evidencia de que sería derrotado en una votación, se procurase, al resolver la crisis que esa nueva derrota había de producir, al mayor número de votos de diputados dinásticos que hubiese en la fracción vencedora ó en la vencida. Habiendo de constituirse la mayoría de los votantes en contra con el auxilio de los antidinásticos, la indicación era un medio hábil en el general Serrano para proponer su propia candidatura, a diez días fecha de la presente crisis.

Llegó su turno al Sr. Ruiz Zorrilla, de quien se decía haber apoyado resueltamente el pensamiento de la reapertura de las Cortes; cosa fácil de creer, y tal vez por lo mismo supuesta desde el primer instante, pues sabía muy bien que, insistiendo en tal propósito, el ministerio presentaría su dimisión, lo cual le ofrecía grandes probabilidades de ser el preferido para sustituirle.

Celebrado el consejo de ministros, al cual había convocado su presidente, a cosa de las seis y media presentó su dimisión, en la cual insistió, a pesar de las instancias que parece hizo D. Amadeo para que continuara en el poder y procurase vencer las dificultades de la situación. Lo único que D. Amadeo consiguió de los ministros fué que continuaran en sus puestos hasta nuevo aviso, sin otra incumbencia que la de velar por la conservación del orden público. Este solo acto constituye por sí unas absolutas dimisorias, y aun cuando todo volviera a arreglarse, lo cual es muy difícil, el ministerio Malcampo quedaría en una posición tan falsa como desahogada, y no podría continuar.

Lo que anoche se tenia por cierto, segun al prin-

«¡Yo...! dijo Alicia con acento de tristeza. Yo no soy sino una pobre huérfana que necesita muchos consuelos...»

«¡Pobrecita! repitió lord Winbury, que se había acercado y oído las últimas palabras...»

Se limitó a esta especie de exclamación. La codicia había vuelto a apoderarse de su corazón cuando vio a su hija.

Fueron en seguida los tres a un salon suntuosamente vestido de damasco de seda con dibujos de grandes flores. Margarita, que era verdaderamente una niña, no acababa de saciar su vista con las magnificencias que la rodeaban. Arundel se aprovechó de esta circunstancia para desfogar su secreto malhumor.

«¡Hermosas pinturas, dijo, magníficos muebles, tapicería de gran valor! ¿Es esto lo que corresponde a una casa cuyo dueño acaba de fallecer, dejando en ella tan gran vacio?... De ningún modo, estos signos de alegría, esta ostentación de lujo no cuadran bien aquí, y yo procuraré dar al castillo un aspecto mas conveniente...»

«¡Cielos! dijo el aya, que era acaso la única que no tenia miedo a Arundel: yo espero, milord, que no tocará V. a ninguna de esas cosas que a mi desgracia amo le gustaban tanto. Seria una impiedad quitar de aquí un solo clavo...»

«Buena mujer, contestó ágramente el tutor, no le pregunto a V. su dictamen. Quédes V. en su puesto; porque si habla de manera que me incomode, tengo derecho para señalarle su lugar en otra parte...»

La señora Betzy se sobrecogió; jamás se le había ocurrido la idea de que la separaran de su hija de leche. Sin embargo, como tenía temple de alma, no tardó en cobrar bríos y en responder al que desde entonces calificaba ya de tirano.

«Milord, V. hará lo que guste; yo ya soy vieja y no tengo necesidades. Tan tranquilamente se puede una morir en una choza como en un castillo. Yo solo he querido mantener la dignidad de esta casa...»

(Se continuará.)



cipio hemos indicado, era que el Sr. Ruiz Zorrilla sería el llamado para encargarse de la formación del nuevo ministerio, que será exageradamente radical y benévolo con los republicanos. Para ello había razones muy poderosas; entre ellas, las mismas indiscreciones de los radicales que no habían podido ocultar la causa de sus alegrías desde mediados de la última semana. Ya entonces se había dicho, y nuestros lectores lo habrán visto en uno de nuestros artículos de aquellos días, que si el ministerio no presentaba la cuestión, se la presentaría palacio, haciendo comprender la conveniencia de abrir las Cortes. En nuestro número del jueves 14, puede verse que no ha habido novedad alguna en lo que ayer se presentó como un suceso inesperado. He aquí lo que decíamos en aquel artículo:

«Los radicales estaban ayer que saltaban de gusto: a creerlos sobre su palabra honrada, no pasa esta semana sin que hayan subido al poder: está vez no subirán por el balcón del Principal, sino por las escaleras de palacio. Todo se habrá debido a la visita del Sr. Ruiz Zorrilla, a palacio: a lo que en otros tiempos se llamaba camarilla: la entrada no sería muy constitucional, pero esto importa poco, porque es cuestión de forma: lo esencial es subir, para que de este modo se salven la libertad y las instituciones, que en caso contrario correrían gravísimo riesgo, a juzgar por lo que dicen los mismos radicales.»

«Aseguran estos que es cosa conocida promover en esta semana una crisis y promoverla en palacio: que allí se hará entender al ministerio la conveniencia y aun la necesidad de que se abra de nuevo las Cortes: que el ministerio se opone a este deseo, presentando en seguida la dimisión: que entonces se llamará a palacio al Sr. Ruiz Zorrilla, se le presentará y se abrirá a abrir las Cortes, a lo que contestará afirmativamente; que se le nombrará presidente del Consejo de ministros; que abrirá las Cortes, contando con tener mayoría en las cuestiones de Cuba, de Hacienda y Banco de París, y que después disolverá el Congreso, haciendo unas elecciones que no dejan nada que desear.»

«Tal es la verdadera relación y curioso romance de lo que ayer pensaban y decían los progresistas radicales, poseídos de ese gozo exaltado que se apodera de los niños en estos días, cuando su papá les anuncia que les va a comprar un tambor, una zambomba y un nacimiento en la plaza de Santa Cruz.»

Ahora bien ¿qué es lo que ha hecho que se haya llegado a la crisis iniciada por la carta de D. Amadeo? Los radicales habían negado la exactitud de los informes de los que hace ocho días anunciaban lo que iba a suceder y ha sucedido: ¿por qué mostraban ese empeño? ¿era porque estaban en el secreto de lo que se iba a hacer? ¿era porque querían que se ejecutara un formal compromiso? ¿Tenía alguna relación con ese suceso la reciente visita de un personaje italiano, del Sr. Mariani, de que ayer dabamos cuenta a nuestros lectores? ¿qué hay de verdad en lo que decía la *Política* en su célebre artículo *Un pastel a la italiana*?

Pobres sagastinos! ayer salía *La Iberia* con un artículo de inspiración superior, en el cual entre otras cosas decía, con su gravedad acostumbrada, lo que sigue: «Pasaron ya los tiempos en que las camarillas imperaban en palacio y disponían a su antojo de los destinos del país.» Por la tarde caía como una bomba sobre su redacción la noticia de la carta consabida y de la catástrofe ministerial: veremos cómo explica hoy el acontecimiento, que debió de trastornar por de pronto sus potencias y sentidos.

Desde el 3 de Enero de este año van ya cuatro ministerios, con el que se habrá nombrado o se nombrará hoy: antes de ahora hemos dicho que si el ministerio Malcampo no cayó, porque no se creyó que debía caer, el 18 de Noviembre; no había motivo racionalmente fundado, y mucho menos constitucionalmente fundado para que surgiera de improviso una crisis que le diera un sustituto. Esa crisis se ha presentado: ¿qué ha sucedido para ello? En los tiempos de Isabel II, nunca, ni aun durante su menor edad, se vio nada parecido: cuatro ministerios en un año, de ellos uno sin mayoría en las Cortes ni en ningún partido, y después contra el voto de esa misma mayoría, y por último, otro sin causa ostensible, y después de haberse dicho lo que se ha dicho acerca de las intrigas puestas en juego por personas ajenas a los partidos: eso nunca se había visto, por mas que *La Iberia* hable de camarillas que imperaban en palacio. ¿Dónde ha tenido origen la presente crisis? ¿qué ha sido la verdadera causa? ¿no se hallaban los ministros muy confiados en que no había nada de lo que ha habido? ¿espíquense estos misterios con lealtad y franqueza, y después podremos hablar.

#### NUESTRAS NOTICIAS Y LA CRISIS.

Hace mal *La Política* en no dar crédito a nuestras noticias, y se aviene mal el no dar crédito a nuestras noticias con publicarlas en lugar preferente.

*La Política* es injusta con nosotros, que hemos sido los únicos que hemos aplaudido y celebrado su famoso pastel a la italiana porqueteniamos, sino las manos, las narices en la masa, y sabíamos lo que pasaba.

Nuestros lectores habrán observado que nosotros damos pocas noticias, pero las que damos son buenas y procuramos que sean exactas, y las damos a tiempo para que aprovechen.

Para dar noticias calléjase así *La Correspondencia*.

Créanos *La Política*, el Sr. Mariani sabe mucho, y esos italianos tienen el diablo en el cuerpo. Vuelva nuestro colega a sus famosos pasteles y cuéntenos en el número de sus parroquianos, deje el segundo acto de dinastismo por un poco de tiempo, que como el Sr. Ruiz Zorrilla haga las elecciones, se nos figura que muchas gentes hemos de hacer actos de dinastismo, en un mismo sentido.

No lo decimos esto por *El Debate*; pero en fin, de menos nos hizo Dios, y ya se sabe que nosotros predicamos, aceptamos y queremos la verdadera conciliación; y se nos figura que lo vamos a conseguir.

Don Amadeo es un gran auxiliar, y con él contamos para nuestro definitivo triunfo.

Lo único que pedimos a Dios es que haya un alma caritativa en palacio, una mano oculta que ponga cerca de D. Amadeo papel, tinta y plumas. Con unas cuantas cartitas que le dicten, estamos nosotros donde queremos, sin necesidad de Alolaeas.

Lo que hay que descubrir es quien dictó la picaresca carta a Malcampo. Todo se averiguará. Que no fue D. Amadeo no hay duda. Eso quisiera él; saber

dictar cartas en castellano. Aquí hay mano de gato, y es preciso averiguarlo.

Todo lo que pasa es muy regular, muy digno y muy constitucional, como que ahora no hay camarillas, ni Borjones, sino demócratas, radicales, cimbrios y fronterizos.

El petardo ha sido redondo. Los radicales pueden decir a los fronterizos: «Al maestro cuchillado.»

Aconsejamos a los fronterizos que acudan al retraimiento, que es la primera etapa; porque si hace las elecciones el Sr. Ruiz Zorrilla lo van a pasar mal.

Es decir, se nos figura a nosotros.

Fornos deberá ser por lo menos candidato en siete distritos y primer secretario en el futuro Congreso. De lo contrario el Sr. Ruiz Zorrilla es un desagradecido.

Por lo demás, ya sabíamos nosotros que la unión liberal no quería ahora el poder. Lo único que quería ahora eran los distritos y las actas en el bolsillo; o lo que es lo mismo, sacar las castañas con mano ajena. Ha sido una lástima tener las cosas tan bien preparadas y por una carta perder la partida.

La unión liberal puede decir que no le ha tocado el premio gordo de la lotería de Navidad, por un número.

Rianse Vds. de los lentes del Sr. Martos.

Rira bien qui rira le dernier.

#### CRISIS MINISTERIAL.

Ayer mañana se ha planteado al fin la crisis ministerial, que ha continuado todo el día y hasta la hora en que escribimos estas líneas, dando alimento a la curiosidad pública.

Los diarios de la noche la refieren en términos análogos.

He aquí cómo lo hace *El Argos*:

«A la avanzada hora que cerramos este alcance circulaban tantas noticias y tan contradictorias, que vamos a limitarnos a referir a nuestros lectores lo que consideramos más probable.»

Esta mañana recibió el Sr. Malcampo una carta de S. M. a semejanza de la que se ha hecho repetidas veces en Francia durante las dinastías napoleónicas y orleanistas, anunciándole que había resuelto renunciar las sesiones de las Cortes para que se discutieran en ellas las cuestiones económicas y coloniales que habían quedado pendientes de aprobación.

El Sr. Malcampo reunió en seguida a sus compañeros, repitiéndoles que hicieran inmediatamente la dimisión, porque a su juicio el gabinete no estaba en condiciones de presentarse al Parlamento.

Conformes con esta opinión los ministros, encargaron al Sr. Malcampo que lo manifestara así al rey, quien llamó en seguida que conoció esta resolución al Sr. Sagasta para que le aconsejara lo que en las circunstancias actuales era conveniente resolver.

El presidente de las Cortes le manifestó que el gobierno actual no podía continuar si se reanudaban las sesiones, y que ni él ni sus amigos podían encargarse de esta difícilísima misión.

El rey llamó al señor duque de la Torre, quien parece que le indicó que el Sr. Ruiz Zorrilla era el único que ayudado de los republicanos podría constituir una situación compatible con la existencia de las Cortes.

El rey se nos afirma a última hora que había llamado al jefe de los radicales para conocer su opinión.

Nuestra opinión, fundada en el espíritu que reinaba en los círculos políticos, es que el Sr. Ruiz Zorrilla constituirá mañana un gabinete, porque según nuestras noticias es el único hombre político que cree compatible la formación de un ministerio con la continuación de las tareas legislativas de estas Cortes.

*La Política*, cuyas noticias son análogas a las de *El Argos*, espone sobre el mismo asunto estas versiones:

«Se habla con variedad de los consejos dados al rey por estos hombres políticos; pero la opinión más acreditada es que los Sres. Santa Cruz y Sagasta han manifestado al rey que, si bien su pensamiento era bueno y acertado en principio, era punto menos que imposible realizarlo a causa de la actitud de las fracciones parlamentarias, la dificultad de que ni este ni otro ministerio tengan mayoría en la Cámara popular y la inminencia de que apenas abiertas las Cortes se reproduzcan cuestiones aun más peligrosas que las que quedaron pendientes al suspenderse las sesiones el 18 de Noviembre.»

Del duque de la Torre se dice que habría aconsejado a S. M. la conveniencia de abrir las Cortes, consejo que ha causado estranjería a sus amigos políticos; pero la verdad, según los mejor informados, es que, habiendo concretado el rey su pregunta a manifestarle el sentido de la carta escrita por el presidente del Consejo, el general Serrano se habría limitado a contestarle que eso era estrictamente constitucional y que lo excepcional de su posición política no le permitía darle ningún consejo en contrario.

En cuanto al Sr. Ruiz Zorrilla, habría apoyado calurosamente el pensamiento del rey y manifestado su creencia de que un ministerio radical tendría seguramente mayoría en el Congreso para legalizar la situación económica y cumplir el precepto del art. 43 de la Constitución, que previene estén reunidas las Cortes antes del 1.º de Febrero, siempre que ese ministerio tenga toda la confianza de la corona y cuente de antemano con la seguridad de obtener oportunamente el decreto de disolución.

Al salir el Sr. Sagasta de la cámara regia se encontró en la antecámara con el Sr. Ruiz Zorrilla, terminada la conferencia de este con el rey, el presidente del Consejo, que se hallaba en la secretaría de Estado, subió a ver a S. M.

A las seis los ministros se hallan reunidos en la secretaría de Estado. Se cree que su acuerdo no será favorable al pensamiento de abrir las Cortes, y que, por consiguiente, esta misma noche presentarán formalmente su dimisión.

En este caso, lo probable es que el Sr. Ruiz Zorrilla sea llamado a formar un gabinete radical, con tanto más motivo cuanto que no solo es favorable al pensamiento de S. M. de abrir las Cortes, sino que cree poder contar en el Congreso con una mayoría de más de treinta votos, según dicen sus amigos que ha asegurado a S. M.

Las noticias de *La Epoca* difieren muy poco de las anteriores. A la exposición de los hechos que ya hemos dado a conocer, añade sin embargo lo siguiente:

«Creemos saber con alguna seguridad que esta tarde se estaban haciendo activamente las diligencias para reunir los ocho ministros radicales que han de formar el nuevo gabinete, en caso de ser llamado el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Los conservadores de la revolución por su parte creen que, formalizada la dimisión del ministerio, y consultados los presidentes de las Cámaras, las probabilidades están en favor del Sr. Sagasta, quien, organizando un gabinete de las dos procedencias, se presentaría ante las Cortes a pedir en su programa una tregua para discutir los presupuestos y los recursos extraordinarios para ter-

minar la guerra de Cuba. Si la tregua era aceptada, las Cortes continuarían abiertas; si en la elección de presidente se daba la batalla, el misterio, después de tantas pruebas, estaría autorizado para pedir la disolución, y el rey para otorgarla, de cumplidos ya los deberes constitucionales.»

*La Correspondencia*, después de dar otras noticias que coinciden con las anteriores, dice:

«A las siete y media regresó de palacio el Sr. Malcampo y se volvió a reunir el consejo.»

Decíase que el rey había manifestado empeño en que el gobierno continuara en su puesto y buscara medio de salvar el conflicto surgido; pero que el Sr. Malcampo había declarado que, aun haciendo el sacrificio de la honra política, este sacrificio sería estéril.

Que había hecho comprender la dificultad de seguir en el poder, no solo por ser incompatible con las Cortes, que le habían dado un voto de censura, sino porque, aun con este voto, el gabinete, ni integro ni modificado podría ya aconsejar la disolución de este Parlamento.

En resumen: El Sr. Malcampo insistió por sí y sus compañeros en la dimisión, con la que se quedó el rey, pidiendo tiempo para resolver.

Los ministros, por lo tanto, continuaron en sus puestos para conservar el orden y cuidar de los asuntos que les están confiados, hasta recibir nuevo aviso del rey.

Tal es la noche de la noche el estado de la crisis.

Dejamos espuesto cuanto sabemos de la crisis hasta la hora en que escribimos. Si esta cuestión diese algún paso importante o definitivo hacia su desenlace, lo daremos a conocer a última hora.

Por lo demás, lo ocurrido no puede causarnos la menor sorpresa, puesto que lo habíamos anunciado seis días há tal como ha sucedido, según pueden ver nuestros lectores en nuestro segundo artículo editorial de hoy.

Por decoro del gobierno, por decoro del país, para que las demás naciones de Europa y las del resto del mundo no nos citen como ejemplo de atraso y de barbarie, no crean que España aun no ha salido de los tiempos primitivos, rogamus al ministerio que suceda al que está en la agonía, que suprima ese sorteo por centenas, o como quiera que sea, establecido para pagar los intereses de la Deuda.

¿Qué gana el crédito español con esa fenomenal lotería, única en Europa, única en el mundo?

La igualdad en el pago de obligaciones tan suagradas consiste en pagar pronto y a todos, como han hecho los gobiernos cuando los había en España y España tenía crédito y poder.

Desde que la paga, si no es un mito, ha pasado a ser una remota esperanza, el modo de nivelar a los acreedores del Estado podrá ser fíar a la suerte la primicia, pero mejor es que éstos sufran algún perjuicio, que no declarar oficialmente la ruina y la bancarrota.

Completamente exhausto de noticias llegó ayer el correo extranjero. En cambio el telegrama nos ha comunicado algunas noticias que no carecen de interés.

Al fin, el príncipe de Joinville y el duque de Aumale en abierta disidencia con M. Thiers han publicado una carta dirigida a sus electores manifestando que el compromiso contraído por ellos de no asistir a las sesiones de la Asamblea, era temporal; que ellos creen llegado ya el momento de asistir; que M. Thiers se opone, y que en vista de esta oposición esperan el fallo de un tribunal superior.

Cual podría ser este, nos es difícil de adivinar: el único poder a que pueden recurrir los príncipes es a la misma Asamblea soberana.

Mas he aquí que la Cámara, según telegramas recibidos ayer, y que insertamos en el lugar correspondiente, en vista de lo puesto por el ministro del Interior, se ha declarado incompetente para juzgar si los príncipes de Orleans deben o no tomar asiento en la misma, a consecuencia del compromiso con M. Thiers y con la comisión; compromiso de que M. Thiers y los ha desligado, sino que por el contrario mantiene por su parte.

Este incidente coloca a los príncipes de Orleans en una situación bien precaria, a nuestro juicio, pues después de las repetidas visitas al presidente de la república se encuentran como unos simples pretendientes, a quienes el ministro ha negado sus favores.

Y no es eso todo: las palabras lanzadas en la Cámara por el ministro del Interior, en nombre de M. Thiers pueden aparecer a los ojos de personas interesadas en el prestigio de la casa de Orleans como un cargo de volubilidad hecho al príncipe de Joinville y al duque de Aumale.

Por mas que nosotros creamos que en este asunto ha debido haber algún mal entendido, es positivo que si los príncipes, teniendo en cuenta su posición y su rango no hubieran descendido a ciertos tratos, buenos a lo sumo para personas de menos valer, no se verían hoy en la situación que se encuentran.

Y ya que hablamos de los príncipes, no podemos menos de recordar que en uno de nuestros números anteriores reproducimos una carta de un corresponsal del *Times* en París, en que se aseguraba que solo en el caso de que no se llevase a cabo la unión de las dos ramas de la casa real de Francia, tomarían asiento en la Cámara los príncipes de Orleans. A ser ciertas aquellas noticias, la fusión sería imposible y esto no mejoraría nada la situación.

Esperamos que los diarios franceses que recibamos hoy, nos darán alguna mayor luz acerca de este asunto.

Dicen que cuando D. Amadeo dijo ayer al señor Malcampo que era preciso abrir las Cortes, contestó el ministro, que en manera alguna lo consentiría y luego repitiéndose, añadió:

Señor, «me vuelvo a La Zaragoza.»

D. Amadeo no ha entendido lo que esto significa; pero ya lo irá entendiendo, que en buenas manos está el panderito.

Se asegura que el aniversario de la entrada de D. Amadeo en Madrid se solemnizará concediendo títulos de nobleza a Ruiz Zorrilla, Topete, Sagasta y algún otro demócrata.

Los títulos, cuyas denominaciones fácilmente podrán adivinar nuestros lectores, parece que están ya definitivamente acordados y se conferirán a los que lo merezcan para perpetuar la memoria de tan fausto acontecimiento.

Otra hornada de títulos de Castilla se prepara para solemnizar la primera salida formal que haga D. Amadeo.

*La Política* ha recibido un parte telegráfico que copiamos a continuación para que nuestros suscriptores hagan también los pedidos que gusten, los cuales se les servirán a domicilio, contando con la amabilidad de nuestro colega *La Política*:

«Micópolis 19 Diciembre 1871.—Es completamente falso lo que dice anoche *El Debate* respecto de la ocupación de esta ciudad. Casi toda la población está desahogada.»

Si, como aquí se dice, el pastel a la italiana que ustedes aseguran estar cocinando en el horno de la situación es regulado al ministerio Malcampo, véngase aquí estas Pascuas a comerse.

Hay buenos, espaciosos y confortables alojamientos para cincuenta sagastinos y cien unionistas, y se están disponiendo trenes de placer a precios económicos. Salud y pasteles.

Si las autoridades de España siguen el ejemplo del alcalde de Málaga, a que se refiere el siguiente hecho que leemos en *El Avisador*, la prensa va a sufrir una nueva y terrible persecución.

Dice el colega malagueño: «La autoridad municipal ha impuesto una multa a *La Revista Comercial de Málaga*, por no publicar la cotización con arreglo al nuevo sistema de pesas y medidas, cuyo acuerdo ha sido cumplido.»

Y preguntamos nosotros: ¿Con qué derecho se ha impuesto semejante multa? ¿En qué código o en qué ley se puede mandar que el que emite libremente su pensamiento, lo haga con arreglo a una pauta dada por la municipalidad? ¿No vemos diariamente que en documentos oficiales se tratan las cuestiones financieras por reales vellón y escudos, a pesar de ser la peseta la unidad monetaria oficial? Y aunque así no fuese, aunque los periódicos oficiales se atuvieran a la nomenclatura, ¿quién tiene derecho para imponer una multa a un diario que vive por sí mismo, porque publique la cotización de los precios corrientes por arrobas y libras en vez de kilogramos?

No sabemos si el director de *La Revista Comercial de Málaga* habrá accedido en queja contra la injusta exacción de que ha sido víctima; lo celebráramos, para que no quedase sin el correspondiente correctivo semejante abuso de autoridad.

El hecho, por mas que aparezca extraño, no nos sorprende. Tiempo hace que tenemos un profundo convencimiento de que los llamados liberales son los mayores despotas cuando disponen de la autoridad.

—¿Quieres ver lo que es un galleguito? Dale un ejemplo.—Esto decimos de los progresistas.

Ya hemos dicho, con motivo de un suceso ocurrido en el cementerio de Sevilla, que para lo único que sirve en España la libertad de cultos es para que los incrédulos, enemigos de toda religión, se mofen impunemente de las creencias más respetables y atropellen a su sabor los fueros e inmunidades de la Iglesia católica.

Muévenos a reproducir estas consideraciones un artículo de *El Progreso*, diario jerezano en que pide que sean eficazmente reprimidos los insultos groseros que algunos insolentes se permiten dentro de los templos, y aun dentro del todo a veces, mofándose de las ceremonias religiosas, cubriéndose ante el ara y profiriendo las más repugnantes palabras allí donde solo debe mostrarse compostura y reverencia. «Un San Marcos (añade) ha pasado una escena de esta especie hace muy pocas noches, al efectuarse el bautismo de un niño, y en Santiago, San Miguel y otras iglesias se han repetido casos semejantes, en lo cual se demuestra, por desgracia, la falta de educación y la carencia de sentimientos religiosos de cierta gente, indigna de pertenecer a un pueblo culto y cristiano.»

En los tiempos que los modernos revolucionarios llaman de tiranía y oscurantismo, no ocurrirían ni podían ocurrir semejantes escándalos, porque las autoridades estaban muy a la mira para reprimirlos, cumpliendo en esto y haciendo cumplir a los demás el primer deber de los pueblos cultos, que es el respeto a la religión y a sus prácticas santas.

Hoy día, en que la licencia dominante ha hecho tabla rasa de todos estos respetos, las autoridades se creen sin duda dispensadas de aquel noble y honroso deber.

A esto, sin embargo, lo llaman libertad y progreso.

He aquí las comunicaciones que han mediado para establecer en Barcelona el Centro ultramarino, de cuya primera junta dimos oportunamente cuenta a nuestros lectores publicando el telegrama dirigido por el gobernador de aquella provincia al excelentísimo señor marqués de Manzanedo, presidente del referido centro en Madrid:

«Barcelona 11 de Diciembre de 1871.

Excmo. señor marqués de Manzanedo, presidente del Centro ultramarino.—Madrid.

Muy señor nuestro: Muy pocas palabras vamos a decir en contestación a la levatada y patriótica circular de ese Centro, de la digna presidencia de V. E., fecha 6 del corriente.

Estamos completamente de acuerdo con las ideas en ella emitidas, y por consiguiente dispuestos a secundarlas en lo que nuestras fuerzas nos lo permitan.

Devolviendo a ese Centro su atento saludo, aquí nos tiene V. E. a sus órdenes, quedando suyos afectuosos seguros servidores Q. B. S. M.—Molina Suarez y C.»

«Barcelona 12 de Diciembre de 1871.

Sr. D. Francisco de P. Jimenez.—Madrid.

Muy señor mío: La patriótica circular que se sirve usted recomendar a dar la mayor publicidad posible, ha sido presentada por mí a la junta en ciernes de nuestro futuro club o Centro ultramarino de Barcelona, nombre que pensamos dar al que desde hace mas de tres semanas tratamos de establecer en esta, y tengo la satisfacción de anunciarle que ha sido acogida con el mayor entusiasmo por todos los que de él formamos parte, siendo hoy un número de socios que pasa de 500; y no dude V. que secundaremos en un todo tan noble y elevada idea.

Mañana tendremos una primera reunión, contando para presidirla con nuestra estimada primera autoridad civil, el Sr. D. Bernardo Iglesias, que se ha prestado gustoso, acogiendo con grande entusiasmo nuestra patriótica demostración.

Tan pronto como estemos constituidos, daremos respuesta colectiva al señor firmante de la referida circular, el señor presidente, señor marqués de Manzanedo, pu-

diendo asegurarle que será todo lo satisfactorio que puede desearse.

A mi vez me atrevo a aplicarle no desmayen ustedes en tan elevado pensamiento, pudiendo contar que por nuestra parte estamos dispuestos a hacer los mayores sacrificios para mantener incólume el honor de nuestro pabellón y la integridad de la patria.

Me repito como siempre de V. afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.—P. Jordá.

Ya que nos ocupamos de este asunto, tenemos una verdadera satisfacción en anunciar que secundando Zaragoza a Barcelona ha formado ya con gran entusiasmo su centro ultramarino según se desprende del siguiente telegrama:

«Zaragoza 15 de Diciembre de 1871.

Al Excmo. señor marqués de Manzanedo, presidente del Centro Hispano-ultramartino.

Que la constituida la junta interina para auxiliar los esfuerzos de ese Centro en favor de las Antillas. No hay mas que un sentimiento en las personas reunidas: sacar a salvo, cueste lo que cueste, la honra nacional y la integridad del territorio. Zaragoza, sin distinción de clases ni partidos, responderá a su historia y a su nombre. —El Presidente, Cipriano Muñoz.

El señor marqués de Manzanedo tiene motivo para estar satisfecho de la brillante acogida que en poblaciones tan importantes como Barcelona y Zaragoza, y hasta de parte de las autoridades mismas del gobierno, ha hallado la noble y patriótica idea a cuyo frente figura su nombre.

Entre los grandes desastres que ha hecho la revolución de Setiembre, no ha sido el menor el de lanzar del convento de las Salesas a las santas religiosas que vivían dedicadas a Dios sin molestar para nada a los hombres y menos a los revolucionarios.

Y todo este trastorno ¿para qué? ¿Qué problema económico o político ha resuelto la revolución con la estúpida y desatentada medida de espulsar de su casa a aquellas virtuosísimas mujeres?

Van a saberlo nuestros lectores.

Fué para trasladar a aquel edificio, construido para religiosas y no para jueces, los juzgados de primera instancia.

Y la medida fué tan acertada, que el persona de los juzgados concluyó, como dicen que mas tarde lo hará el mundo, por enfriamiento. No hay medios de calefacción que puedan evitar la congelación de la justicia; los abogados tienen que informar con el birrete encasquetado, usando de un derecho y renunciando a la cortesía.

Además, por no permitir otra cosa, el local, los letrados se visten y se desnudan la toga en presencia del juez y del público, como los cómicos de la legua.

En todo, como en todo, la revolución ha sido lógica. Ha causado el mal para todos sin proporcionar el bien a nadie.

Nuestro apreciable amigo el diputado a Cortes Sr. D. José María Ródenas se halla enfermo hace algunos días.

Vivamente deseamos el pronto restablecimiento de nuestro consecuente amigo.

Ayer salió para Barcelona nuestro amigo y corresponsal el joven abogado de aquella capital Sr. R. Ricardo Moly de Baños.

Hoy se abre el pago de los haberes correspondientes al mes de la fecha a las clases activa y pasiva que cobran por la tesorería central.

El de las pasivas tendrá lugar: el 20 de Diciembre, de once a tres. Monte pío civil, monte pío militar y pensiones remuneratorias.

Día 21.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 22.—Jubilados de todos los ministerios.

Día 23.—Monte pío de la real casa, desde 4.000 reales abajo.

Día 24.—Cesantes y jubilados de la real casa.

Día 27, 28, 29 y 30.—Todas las nóminas sin distinción.

Retenciones, desde el 28 en adelante.

Llamamientos para hoy 20.

Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, 2.042 al 2.100.—Idem de nuevos resguardos, 2.321 al 2.300.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro venecidos en Julio, facturas 1.ª a 3.ª.—Intereses del tercer trimestre de 1871, 1 a 29.

Deuda pública.—Cupones del 3 por 100 consolidado, 4.801 a 5.500.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa 18 (tarde).—Los operarios de la fábrica de cigarrillos de Oporto se han declarado en huelga, imitando a los de Lisbon.

La huelga continúa aquí.

La prensa llama la atención sobre la emigración de trabajadores portugueses a la América inglesa.

El gobierno desea de contrabando esta emigración, ha resuelto reunir un consejo que informe sobre la conveniencia de dar trabajo a los obreros pobres en los terrenos incultos de la provincia de Alentejo.

Corre el rumor de que se trata de crear en el reino la milicia nacional.

Se siguen recogiendo firmas en Oporto para la exposición de los tenedores de la deuda española.

Nueva-York 17.—La revolución que estalló en Meji-co ha sido sofocada.

Londres 18 (noche).—El príncipe de Gales sigue cada vez más aliviado.

Hoy han cerrado en la Bolsa:

3 por 100 francés a 54 5/8.



Amsterdam 18.—En la Bolsa de hoy se ha cotizado:  
El 3 por 100 español, á 32 1/4.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

La *Iberia* publica un artículo en cuatro actos y en mala prosa, encaminado á censurar que *La Política*, al confeccionar su famoso *pánel*, hablase en nombre de todo el partido conservador; y ella, *La Iberia*, la representante de un pequeño giron del partido progresista-democrático, protesta del antidiñatismo de *La Política* en nombre del gran partido que combate sus hombres y sus doctrinas.

Verdad es que para dar este grave paso, *La Iberia* vuelve á llamar al Sr. Ruiz Zorrilla, su antiguo amigo, lo cual es, á nuestro juicio, *malum signum* para los unionistas.

Todavía es peor señal, mucho peor, la de postarse, como lo hace á los pies de los radicales, volviendo por los fueros de la consecuencia dinástica de estos, en el siguiente párrafo:

«Esos partidos que realizaron la mas grande de las revoluciones modernas son grandes partidos constitucionales, que podrán diferir en mayor ó menor grado de liberalismo, pero abrigan igual entusiasmo por la causa de la dinastía; y crea *La Política* que aun cuando mas ó menos tibios é irrespetuosos aparezcan á veces esos que llama monárquicos de circunstancia, y mas ó menos frecuentemente los salones de palacio esos que apellida dinásticos de la *vispera*, el interés común de todos cuantos han contribuido á la obra de Setiembre estricta en fortalecer cada día mas ese tronco al que dice *La Política* ser sumamente afecto, y vive Dios que así lo harán los que sin día, con agradecimiento del país, echaron por tierra las caducas instituciones de un odioso despotismo!»

¡Pobres unionistas! ¡Desgraciados cimbríos! ¡Pánel contra pánel!

El *Imparcial* se dedica á poner de relieve la gran calamidad que sería la continuación en el poder del partido conservador, y la felicidad que nos traería á todos un gobierno radical.

Entre aquella calamidad y esta felicidad, preferimos la escarlatina ó unas viruelas locas.

El *Puente de Alcolea* sale mas sustancioso que de costumbre.

Pregunta con toda la formalidad de un puente, por donde pasaron hace tres años con salvo conducto del marqués de la Habana los vendedores improbables de Alcolea; pregunta, repetimos:

«¿Quién se llevó el pavo?»

No se trata del pavo de Navidad, que ese es algo comido por los sagastinos, sino del pavo desolvente, del decreto codificado, que á juicio del *Puente de Alcolea*, pero sin completa seguridad de que así suceda, se lo comerán también los mismos, si antes no se los traga la tierra á todos ó se comen unos á otros, que tampoco tendría nada de extraño.

Hé aquí la cuestión del pavo, vista por los ojos de *El Puente*:

«Empero, en honor de la verdad, si á fuer de imparciales cronistas hemos de manifestar lo que de público se dice, y nuestra sincera opinión, todas las probabilidades vienen á confirmar la idea de que la actual situación es la llamada á triturar, masticar, deglutir y digerir el pavo. De modo, pues, que á los cimbrío-radicales y á sus amateles no les va á corresponder de la apetecida ave mas que las plumas, para consignar luego en las columnas de sus periódicos el derecho del pataleo.»

La *Constitución*, relamiéndose todavía de gusto con los discursos y los postres de Fornos, describe el banquete bajo el punto de vista político.

Desengáñese *La Constitución*, el teneor, aunque arma lícita, no es todo lo punzante que se necesita para oradar la dura piel de los calamares terrestres.

La *Nación* sigue encontrando microscópico al ministro Malcampo.

Por lo visto los revolucionarios están jugando al escondido.

Mientras todos creen ver la fisonomía satisfecha del supuesto vencedor de Alcolea por entre los pliegues conservadores del ministerio que Sagasta dirige detrás de la cortina, el ministerio se guarece á la sombra del arbol irresponsable.

Los cimbríos se tapan con los radicales, los fronterizos con los sagastinos. Todos se tapan.

El único que queda al descubierto es el país y por consiguiente el país paga la prenda.

El país, pues, es reo de lesa tontería y mas criminal que los partidos revolucionarios.

Al país que los tolera y paga y sufre y calla, le vienen de molde los conocidos versos de la poetisa mejicana *Sor Inés de la Cruz*:

«¿Cuál será mas de penar  
Aunque ninguno bien haga,  
La que peca por la paga  
O la que paga por pecar?»

Los periódicos radicales dan cuenta de la elección hecha en la reunión celebrada en la *Tertulia*, en la forma siguiente:

«Añoche celebró junta general la tertulia progresista-democrática de Madrid para la renovación de cargos. En ella, después de haberse dado cuenta y sido admitidas las dimisiones de los señores Sres. Milans del Bosch y D. Lino Alberto Reig, se procedió á la elección, siendo elegido con entusiasta aclamación presidente nuestro querido y respetable amigo D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Vicepresidentes.  
D. Cristino Martos.  
D. Vicente Rodríguez.

Focales.  
D. Nicolás María Rivero.  
D. José María Beranger.  
D. Francisco Salmerón y Alonso.  
D. Tomás Mosquera.  
D. José Lagunero.  
D. Manuel Decerra.  
D. Pascasio Escoriaza.  
D. Simón Gris Benítez.

Cerca de 300 socios tomaron parte en la elección.

Después de llamarle su antiguo amigo al jefe de pelea, *La Iberia* publica este suelto:

«En el banquete celebrado en Fornos, el Sr. Ruiz Zorrilla envió un ósalo de paz al ilustre duque de la Victoria, á quien con justicia colocó en la región de las

estrellas, siendo así que en cierta ocasión se declaraba su mortal enemigo.  
Adulación se llama esta figura.  
¡Buenos amigos tienes, Benito!

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

*Juego de azar* llama con bastante propiedad el *Tiempo* á esta cosa sin nombre y sin ejemplo que está pasando con esta situación anómala, que tampoco tiene nombre.

Nada tenemos por nuestra parte que objetar, si bien se nos ocurre algo que esclarecer.

Entre los juegos de azar los hay, aunque todos sean inmorales, mas ó menos admitidos en sociedad.

El juego que los revolucionarios de Setiembre están jugando desde su desastrosa advenimiento al poder, no es siquiera el de la *ruleta*; es todavía peor que el de las *chapas*.

Para que no se crea que exageramos, oigamos al *Tiempo*:

«Después de tres años de demolición constante, de innovaciones temerarias, de sacrilegas profanaciones, de audaces y vandálicas dilapidaciones, cuando por cualquier lado que se tienda la vista solo se divisan ruinas, desolación, espanto, luto y miseria; cuando en la región del espíritu, lo mismo que en la de los intereses materiales, se ha producido una general perturbación, nos encontramos con que los partidos revolucionarios son incapaces para gobernar, porque no saben, ni pueden, ni quieren definir sus aspiraciones, porque carecen de doctrinas, porque ignoran el camino que siguen los dignos republicanos, los sabios estadistas, los honrados ciudadanos.»

Si alguna duda quedase de que todos vivimos en la mas completa oscuridad, desde que luce en Oriente el astro luminoso, del cual son amorosos satélites los zorrillistas y sagastinos, los fronterizos y los cimbríos, nos la desvanecería por completo la simple lectura de cualquier periódico de la mañana ó de la noche, ó la de todos juntos.

Amaneció el cielo político despejado y sereno, sin una nube, sin un arrebol siquiera; Malcampo en el cénit, los radicales en el poder; y hé aquí que pocas horas después, una carta blasfema y perfumada enluta de repente el firmamento y ruedan los ministros, y colean los calamares y salpican en los arranques de su ira el negro crespon que ciñe de tinieblas el horizonte político... El ave agorera, el pavo de Navidad se ciernen majestuosos en el espacio, diciendo: «comeime», y todos tienden la mano y todos abren la boca y...

El globo en tanto sin cesar navega.  
En el pelágo inmenso del vacío.

Pues, si señor, á pesar de esta barahunda, *La Política* se nos viene haciendo cálculos sobre la opinión de la prensa, sin recelar siquiera el volcán que arde debajo de sus pies, dispuesto á lanzar torrentes de lava sobre el país en forma de decretos, tan luego como el nuevo ministerio, sea el que sea, se encargue de dirigir la nave del Estado por entre los escollos del proceloso mar revolucionario.

La *Política* está en Bábía, como nosotros y como todo el mundo.

En esta época y con estas situaciones sólo es lógico lo absurdo.

Acabamos de asegurar que estamos en Bábía, por la sencilla razón de que no sabemos una palabra de lo que en Madrid pasaba; pero como es época de sorpresas y tras de la del decreto de suspensión de Cortés, ha venido la crisis cuando ya nadie la esperaba, nos aguardaba también una mayor si cabe que las anteriores.

«¿Dónde dirán Vds. que han parecido las clases conservadoras, tan olvidadas, tan desatendidas, tan manoseadas de poco tiempo á esta parte?»

«¿Asómbrense Vds.! Dentro de la Tertulia progresista, abrazadas á los radicales como la yedra al olmo, como un progresista al presupuesto.

«Es necesario que la prensa liberal, y particularmente la prensa que viene siendo órgano del partido progresista democrático, representante de la Constitución y de la dinastía, se lance á combatir de una vez para siempre el trascendental error de que dentro de esas insignificantes agrupaciones políticas, cuyo reaccionarismo es una amenaza constante para las instituciones, se encuentran las clases conservadoras que, muy por el contrario, tienen hoy su representación en nuestras filas y constituyen el nervio mas poderoso del partido radical, fiel expresión de la obra revolucionaria.»

«¿Estamos?»

Hasta *El Diario Español*, periódico entusiasta y admirador de la sabiduría de la casa de Saboya, no presintiendo nada de crisis, se ocupa de la acertada disposición del pontífice cimbrío de ponerse malo la noche del banquete radical.

En nuestro concepto, lo único que hizo el susodicho pontífice fué anticipar un poco la enfermedad, pues no es probable hubiera salido enteramente bueno con el mareo que naturalmente habrían de producirle tanto discurso y tanto brindis.

El *Diario Español* le juzga capaz en esos momentos de intercalar en la ley municipal un artículo concebido en estos términos:

«Artículo tantos. Las cartas ministeriales deberán ponerse á disposición del partido que gane las elecciones municipales en la capital de la monarquía.»

Mejor sería este otro:

«Todos los españoles turnarán pacíficamente en el poder dos veces á la semana.»

Tutti contenti.

En las esquinas de las calles han aparecido hoy unos carteles con letras enormes que dicen:

AL GOBIERNO.

Las clases pasivas de Palacio piden PAN.

¡Qué iniquidad! ¡Qué vergüenza!  
¡Pues no se les iban á dar dos pagas!

Por lo visto, las clases pasivas de Palacio están, como decía Quevedo en su encierro, condenadas á que se mueran.

ULTIMA HORA.

Esta madrugada no se daba aún por resuelta la crisis. Como supondrán nuestros lectores, circulaban diversas noticias: las personas que se daban por mejor enteradas aseguraban que encargó el señor Sagasta de la formación del nuevo ministerio por haber aceptado la condición de reunir las Cór-

tes, tuvo una entrevista con el Sr. Ruiz Zorrilla, á quien pidió su cooperación para formar el ministerio, concediendo á su fracción hasta cuatro carteles.

Rechazada la oferta por el Sr. Ruiz Zorrilla, parece que el Sr. Sagasta trata de formar el gabinete dando participación á los fronterizos, de acuerdo con el Sr. Topete, y citándose ya los nombres de los señores Romero Robledo, Alvareda y Navarro Rodrigo.

Agrenos nosotros á cuanto pasa en las esferas del poder, damos las anteriores noticias como meros rumores, á fin de tener al corriente á nuestros suscritores de cuanto se diga en tan trascendental asunto, pero sin garantizar su exactitud.

## SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

La Gaceta publica los discursos pronunciados en la audiencia particular concedida por D. Amadeo al excelentísimo señor conde de D. José de Silva Mendes Leal, nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Portugal y de los Algarbes en esta corte.

También da cuenta la Gaceta de que el día 2 del corriente el Excmo. Sr. D. Eduardo Asquerino puso en manos de S. M. el rey de los belgas sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Bruselas; y el 17 del mismo el Excmo. señor D. Adolfo Paixot y Achaval fué recibido por dicho monarca con el ceremonial de costumbre, y tuvo la honra de entregarle las cartas que le acreditaban en la propia calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica, con fecha 18 del corriente, precedido de una exposición, el decreto cuya parte dispositiva es la siguiente:

Artículo 1.º Se abre un nuevo plazo de dos meses, á contar desde la fecha, para que durante el mismo puedan solicitar su calificación los magistrados y jueces cesantes que deseen volver á la carrera y por cualquier motivo no hubiesen utilizado el término que al efecto señaló el artículo 9.º del decreto de 3 de Octubre de 1870.

Art. 2.º Sin perjuicio de continuar subsistente con respecto á los funcionarios activos lo dispuesto en los artículos 16 y 17 del reglamento interior de la junta calificadora de magistrados y jueces, se despacharán por esta, siguiendo el orden de remisión, cuantos expedientes de cesantes acuerde someter á su examen el ministerio de Gracia y Justicia en conveniencia del servicio público, cualquiera que sea la categoría á que los interesados correspondan.

Con igual fecha se publican por el mismo ministerio otros tres decretos, declarando inamovibles por el primero y confirmando en sus respectivos cargos, á D. Ramón Figueras y Porret, presidente de la audiencia de la Corona, sin perjuicio de lo que dispone el art. 143 de dicha ley; á D. Pedro Rodríguez y D. Rafael de la Puente y Falcon, presidentes de Sala de las audiencias de Cáceres el primero y de Las Palmas el segundo; á los magistrados D. Andrés Rodríguez, de la de Albacete; D. Salustiano Ruiz García, de la de Barcelona; Don Julian Gonzalez, de la de Granada; y D. Antonio Romero Arroyo, D. Juan Bohigas y D. Cristóbal Perez Comoto, de la de Valencia.

Por el segundo se declaran en actitud de volver al servicio, y con derecho á ocupar lugar en el turno ó turnos que se les reservan en la disposición 8.ª transitoria de la ley provisional sobre organización del poder judicial, á D. José Muñoz y Alaix, D. Antonio de Pádua Romero y Giner, D. Manuel María de Pineda y D. Pablo Marroquín, presidentes de sala cesantes; de D. Gumerindo Moreno, magistrado cesante, y de D. Mariano Fonseca y Lopez de Vivesa, D. Quintín Azaña, D. Roman Rodríguez Delgado, D. José Marco y Lopez de Molina, D. Ramón Octavio de Toledo y D. Bernardo Perera y Veleiras, jueces cesantes, de término el primero y de asenso los demás; á propuesta del ministro de Gracia y Justicia y de acuerdo con el Consejo de ministros.

Y por el 3.º se declaran inamovibles, confirmando en los cargos que respectivamente desempeñan, á los jueces D. Hermógenes Macía Castello, de Orense; D. Enrique Suarez Monterey, de Vigo, electo de Baeza; D. Salvador Romero y Valera, de Teruel; D. José María Lopez y Perez, de Cuenca; D. Arsenio Ramirez Orozco, de Gerona; D. Andrés Calleja y Sanchez, de Málaga, distrito de la Alameda; D. Tirso Travadillo y Fernandez, de Tortosa; D. Zenon Bombin, de Victoria; D. Anastasio Vinde y Palomino, de Alcazar de San Juan; D. Francisco de Paula Forner y Barcala, de La Roda; D. Emilio Ayllon y Altolaquiere, de Alhama, electo de Sigüenza; don José María Romero Osuna, de Belchite, y D. Antonio de Montes Sierra, de Huescar.

Por decreto de 17 de Diciembre, expedido por el ministerio de la Gobernación, se conceden los honores de jefe superior de administración civil á D. Federico Godoy y Mercader.

Y por otro de igual fecha se otorga la misma gracia á D. Cayetano del Toro.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Conforme decíamos ayer al dar cuenta á nuestros lectores de los sucesos de la Habana, recibimos por el vapor correo directo estensos pormenores acerca de aquellas lamentables ocurrencias que transcribimos á continuación.

La *Quincena* del 30 se espresa en los términos siguientes:

«El sábado 25 del actual circuló por la Habana la noticia de que en el cementerio habían sido profanadas las tumbas de D. Gonzalo Castañón, el mártir de la patria, el inolvidable director de *La Quincena*, tan villanamente asesinado en Cayo-Hueso, y de D. Ricardo de Guzman, el que con tanta bizarria peleó en los campos de Cuba contra los enemigos de la patria.

Los autores de tan criminal atentado, de ese hecho sin nombre, habían sido los estudiantes del primer año de medicina de esta Universidad literaria que, al ir á la sala de anatomía de San Dionisio, como así se llama, situada junto al cementerio de Lázaro, se trasladaron al Campo Santo y, sin respetar lo sagrado del lugar, sin tener en consideración que el hombre que profana una tumba es indigno de habitar entre seres racionales, pues solo las fieras se ceban en los cadáveres, rompieron los cristales de los nichos de Castañón y de Guzman, pisotearon las coronas que los admiradores de esos bravos adalides de la causa de España habían depositado en su sepulcro, arrojaron basura sobre las lápidas que aquellos gloriosos nombres recordaban á los buenos, llenaron de inscripciones filibusteras la pared que guardaban sus restos y profirieron en gritos sediciosos. Y como si todo esto no fuera bastante, al ir á reprimirlos el señor cura del cementerio y á echar los sacrificios de la mansión de los muertos, atropellaron al sacerdote, haciendo caso omiso de sus amonestaciones y lo apedrearón, según se nos asegura.

En el momento se trasladó al lugar de la ocurrencia el excelentísimo señor gobernador político, y después de levantar el debido sumario, se circularon las órdenes oportunas y fueron aprehendidos cuarenta y cinco estudiantes.

Como ya al principio manifestamos, circuló en seguida la noticia por los ámbitos de la Habana, y nuevos lectores de la Península pueden deducir la indignación que semejante atentado despertaría entre los leales.

Las manifestaciones populares son como los desbordamientos de los rios: los continuos aguaceros acrecientan su caudal y su impetuosa fuerza que al fin saltan por los bordes é inundan los campos: cierto es que producen una catástrofe, pero también es cierto que, las mas de las veces, abonan la tierra que las aguas invaden.—Hé aquí metafóricamente explicada la manifestación que tuvo lugar en la tarde y noche del domingo, y en la mañana del lunes.—Analicemos las causas, y encontraremos explicados los efectos; pero antes reseñemos lo ocurrido.

En la gran parada que tuvo lugar el domingo, de la cual en otro lugar nos ocupamos, no faltaron algunos que en el desfile gritaron contra los profanadores de la tumba de Castañón. Antes de que los voluntarios se retiraran á sus casas, unos 300 hombres principiarón á dar voces pidiendo el castigo de los criminales.

Así se pasaron dos ó tres horas hasta que fueron acudiendo mas voluntarios y aumentaron los grupos que se dirigieron á la plaza de Armas. Entre ocho y nueve de la noche habría en dicho sitio unos tres mil hombres uniformados y armados. Subió á palacio una comisión de voluntarios solicitando del Excmo. señor segundo cabo D. Romualdo Crespo, el inmediato castigo de los profanadores de la tumba de Castañón: S. E. contestó que serían juzgados por un consejo de guerra y que sufrirían sin demora alguna el fallo á que la ley los condenara.

Al efecto nombró la autoridad competente á seis capitanes de ejército y á nueve voluntarios, y presididos por un coronel, se reunieron á las doce y media de la noche en la sala de la cárcel destinada á estos actos de justicia.

Como los grupos iban aumentando y para evitar que se mezclaran entre los voluntarios gentes que hubieran visto con placer inmenso cualquier desmán ó atropello, por odio solapado á los voluntarios y á la causa de España en Cuba, los jefes de los batallones y compañías sueltas mandaron tocar llamada; se reunieron todos los cuerpos en los lugares de costumbre. No tenemos palabras para elogiar la conducta de los coroneles, comandantes, capitanes, subalternos, clases y de los voluntarios que se congregaron con verdadero patriotismo y valor cívico á calmar la indignación de los exaltados, á contener las pasiones dentro del límite de la prudencia y del deber y á evitar todo desmán. Alrededor de la cárcel había unos cuatro ó cinco mil hombres mientras se celebraba el consejo de guerra, que duró hasta las dos de la tarde del lunes, y á esta hora, ó mejor, hasta después de la ejecución de los reos que tuvo lugar á las cuatro y media de la citada tarde, puede decirse que envolvía el edificio una red de bayonetas.

Algunos batallones casi quedaron en cuadro al amanecer del lunes, pues fueron muchos los voluntarios que se retiraron á sus casas; pero al medio día volvieron la mayor parte á formar en sus respectivos cuerpos, sin que se notara en las calles alteración alguna á no ser la paralización completa de la animada vida comercial que á la Habana caracteriza.

Un incidente tuvo lugar á las once de la mañana del lunes. Apostados detrás de los fosos que se extienden frente á la plaza de la cárcel, un mulato y dos negros dispararon sus revólvers contra los voluntarios, hiriendo á un alférez de artillería; pero perseguidos en el acto fueron muertos al intentar la fuga.

El consejo de guerra, al cual asistieron los procesados, puede decirse que fué presenciado por todos los voluntarios, que en grupos de treinta hombres iban entrando en la sala del tribunal.

Sentenciados ocho de los reos á ser pasados por las armas, fueron puestos en capilla, en donde recibieron con fervor los auxilios de nuestra santa religión, confesando y comulgando.

Después de las formalidades de ordenanza, cumplióse el terrible fallo de la ley en medio de un silencio sepulcral.

Ni durante el desfile, ni al retirarse los voluntarios á sus casas, se oyó un grito, ni la expresión mas mínima que denotara rencor ó odio contra los que no habían reparado en profanar lo que respetan todos los pueblos civilizados del mundo, las sagradas cenizas de los muertos.

Habiéndose teleografiado al excelentísimo señor capitán general, que se hallaba en las Tunas, lo ocurrido, su excelencia remitió al punto por telégrafo la alocución que, unida á otros documentos, insertamos en otro lugar.

En la noche de anteayer, el señor conde de Valmaseda llegó á esta capital, dispuesto, como siempre se halla, á hacer cumplida y ejemplar justicia y á sostener la causa nacional á la altura en que su prevision y arrojo la han colocado.

Esta es la relación exacta de lo ocurrido: nuestros lectores de la península, después de examinar las causas de esta manifestación de los voluntarios, habrán comprendido sus efectos: La ley se ha cumplido, y la ley es siempre el soberano principio que deben respetar los pueblos.

Voluntarios: La mano del laborantismo nos ha lanzado una nueva provocación profanando la tumba de nuestro malogrado compañero D. Gonzalo Castañón. Mañana á las seis de la tarde estará entre vosotros para hacer que la justicia representada por un tribunal nos muestre los culpables de semejante atentado, y cuando esté apoyado en la ley y en su conciencia, marque la pena á que los delinquentes se hayan hecho acreedores, la hará cumplir con toda brevedad nuestro capitán general, Conde de Valmaseda.—Tunas, Noviembre 27 de 1871.

Voluntarios: El suceso ocurrido en el cementerio de esta plaza, y que vosotros conocéis, ha producido un efecto que todos lamentamos.

La sensatez de la gran mayoría de vosotros hace que la autoridad deseara en que cumplierais con vuestro deber como él cumplirá con el suyo. Aguardad tranquilos el fallo del tribunal que está funcionando para castigo de los culpables, seguros de que la ley caerá inexorable sobre los que intentan por medios rateros manchar la inmaculada honra de España.

Voluntarios: No olvideis que sois el mas firme sosten del orden y de la tranquilidad pública.

Habana 27 de Noviembre de 1871.—El general segundo cabo, Romualdo Crespo.

MANIFESTACION DE LA PRENSA.

Profanación.—Con este título publicaron simultáneamente los periódicos que ven la luz en esta capital el siguiente manifiesto:

«Con una indignación solo comparable á lo infame del atentado, hemos sabido la sacrilega profanación que se ha efectuado en el antiguo cementerio.

Unos miserables han roto los cristales que cubrían las lápidas de los nichos que guardan los restos mortales de D. Gonzalo Castañón, vilmente asesinado en Cayo-Hueso por los que se llaman defensores de la independencia de Cuba, y de D. Ricardo de Guzman, que perdió el brazo derecho en acción de guerra defendiendo como valiente la bandera que había jurado y la inte-

gridad de la nación. Asestar á un vivo, es una insignificante cobardía; pero insultar á un muerto es una infamia que cubre de ignominia eterna á los que se atreven á llevarla á cabo. Sobre sus frentes han echado toda la basura que han manchado las losas funerarias los que han cometido la profanación, y los que insultan á españoles muertos, han hecho muy bien en renegar de su sangre y de su origen, porque no cabe en corazones verdaderamente españoles tan asquerosa hazaña.

En los corazones verdaderamente españoles, solo caben valor y nobleza, y ni valor ni nobleza pueden tener los que profanan los sepulcros, los que no respetan los inanimados restos del que asesinó el plomo traidor, del que presentó su pecho al hierro enemigo en el combate. La justicia tiene el deber de castigar á los criminales, y un consejo de guerra compuesto de doble número de capitanes, mitad pertenecientes al ejército y mitad á los cuerpos de Voluntarios, impondrá la pena que merecen á los perpetradores del delito; la moral los condena; la historia los llamará asquerosos hienas: los españoles solo sabemos despreciarlos.

Los directores de los cuatro periódicos políticos que en esta capital se publican, han creído que, como españoles y como escritores públicos, debían reunirse para condenar con las mismas palabras el crimen, para tirar al rostro su infamia á los que pretenden escudarse en la gloriosa memoria de quien fué su compañero en el estado de la prensa, de D. Gonzalo Castañón. Una vez unidos, creen también que faltarían á su mas sagrado deber, que no cumplirían con la patria, si no dirigieran su amiga voz á sus hermanos, los españoles, á sus compañeros, los voluntarios, para recordarlos que la fuerza de alma nunca se prueba tanto como cuando se vencen los impulsos de la mas justa indignación, cuando se deja á los tribunales y á la ley su libre acción, y se hace cumplir lo mandado.

En santa ira deben arder y están ardiendo todos los corazones españoles; en santa ira arden los nuestros; pero no olvidemos por eso que quien manifiesta mas respecto á la ley es el que mas se aparta del que la infringe, y que los buenos españoles, tan activos, tan generosos, tan hidalgos, no podemos confundirnos jamás con los que, al renegar de la nación y de la sangre, se han despojado de las virtudes que mas elevan á la noble raza castellana.

Los voluntarios de la isla de Cuba, privilegiados representantes en América de la hidalga nación española, continuaron siendo lo que han sido y no pueden dejar de ser, los mas decididos defensores de la integridad nacional, del orden, de la ley y del principio de autoridad.

El insultado Gonzalo Castañón se lo pide desde la mansión de los mártires; la patria se lo exige y el mundo los contempla.

Habana 27 de Noviembre de 1871.—Juan de Ariza, director del *Diario de la Marina*.—José E. Triay, director de *La Voz de Cuba*.—Gil Gelpi y Ferro, director de *La Constancia*.—Juan Ortega y Girones, director de *Juan Palomo*.

MANIFIESTO DEL CASINO ESPAÑOL.

Españoles: El Casino español de la Habana, centro de leales en esta populosa ciudad, por medio de su directiva, cumple hoy el sagrado deber de dirigir su amiga voz á todos los que tienen á gloria defender la integridad de la nación y la inmaculada honra de España. Todos los miembros de este instituto nacional han sabido con la mayor indignación que unos cuantos miserables han llevado su prociencia hasta el extremo de profanar los sepulcros del mártir de la patria D. Gonzalo Castañón, y el comandante D. Ricardo de Guzman, que tuvo la honra de perder el brazo que manejaba la espada combatiendo á las hordas traidoras. Este crimen, que ofrece muy pocos ejemplos, merece la reprobación de todos los hombres que sienten latir en sus pechos corazones verdaderamente castellanos, y un castigo proporcionado á la enormidad del agravio.

Si un consejo de guerra no estuviese juzgando á los reos, el Casino español de la Habana sería el primero que pediría respetuosamente el castigo de los culpables; porque el Casino ha tomado siempre, dentro de la ley, la iniciativa de todo aquello que debía ceder en bien de la patria, acudiendo unas veces á la superior autoridad de esta provincia y otras al gobierno de S. M. y á las Cortes de la nación, pero desde el momento en que las autoridades constituidas han preso á los presuntos reos y un tribunal está depurando la criminalidad de cada uno, el Casino español de la Habana tiene y debe tener confianza en que las autoridades, en su círculo de acción, y el tribunal en el suyo harán estricta justicia y desagraviarán la vindicta pública, tan escandalosamente ofendida.

El casino cree que todos los españoles de esta ciudad tendrán la misma confianza, sentirán el mismo deseo de que la inflexible, pero imparcial espada de la justicia, sea la que hiera los cuellos de los criminales, y que todos contribuirán al mantenimiento del orden público, porque la honra de España, de esa patria que tanto amamos y por la cual hemos hecho tantos sacrificios, está en nuestras manos, y la honra de España exige que no se turbe ni momentáneamente el orden en una población de mas de doscientos mil habitantes, completamente confiada á la custodia de los voluntarios que tanto calumnian los enemigos del noble pueblo español. Compañeros, porque todos tenemos á gloria pertenecer á la milicia ciudadana, la voz del Casino Español de la Habana no puede ser sospechosa por los leales, y si aconseja que repriman su justa indignación, que presten su completo apoyo á las autoridades y á las leyes, lo hace porque cree en su conciencia que así conviene á la santa causa que defendemos, á esa santa causa, que vale mas que todos nosotros, porque es la causa de veinte millones de españoles.

En el transcurso de tres años hemos dado al mundo muchos ejemplos de abnegación, justo es que demos uno mas dominando la ira que sentimos, para que el mundo siga admirándose y tengán que decir nuestros enemigos: «Los españoles de la isla de Cuba han demostrado en los momentos mas angustiosos que son los mejores entre los buenos.»

Habana 27 de Noviembre de 1871.—Lorenzo Pedro, presidente.—Juan Toraya, vicepresidente.—Vicente M. Carvajal, secretario.



## EFEMERIDES.

DÍA 20 DE DICIEMBRE.

1094. Conquista de Valencia por el Cid Campeador, sin más ejército que algunos caballeros y soldados voluntarios que pudo reunir hallándose desterrado de la corte por Alfonso VI de Castilla.

1620. Muerte de Motezuma, rey de Méjico.

1688. Watendock se rinde a los españoles.

1591. Son ajusticiados en Zaragoza el justicia mayor Lanuza, D. Diego Haredia, Dionisio Pérez y Francisco Ayerbe.

1811. Acción ganada por los españoles a los franceses entre Pandorá y Castillo de Vega, en León.

1812. Acción de Villaseca, ganada a los franceses por los españoles.

1811. Convenio entre las cinco grandes potencias para la abolición de la trata de esclavos.

## GACETILLAS.

Una numerosísima concurrencia ocupaba anteayer todas las localidades del teatro real, en el cual tenía lugar el beneficio para aliviar los desastres de las inundaciones de Alemania.

La Ortolani fue muy aplaudida en varias piezas, entre ellas una canción española, escrita expresamente para esta artista, letra del Sr. Puente y Branas y música del Sr. Barbieri, titulada *Pobre Alemania*. En los momentos de mas entusiasmo, cayeron a la escena cuatro preciosas coronas que recogió la señora Ortolani con grandes muestras de reconocimiento, y que estaban dedicadas a esta distinguida artista y sus dignos compañeros.

Anteayer se principiaron a colocar los puestos de Nochebuena en la Plaza Mayor y en la de Santa Cruz, y de hoy a mañana se presentarán ambos mercados con el ruido de costumbre y por el mismo orden que todos los años.

También entran diariamente grandes mandas de pavos, y la venta de ellos se verifica en Puerta-Cerrada y sus calles mas próximas. Por cada uno de estos avechuchos se pagan tres reales como derecho de puerta, cuando entran en Madrid, con lo cual, y con los regalos que vienen, tienen el Ayuntamiento una buena ganancia.

El 19 de Noviembre último ocurrió una catástrofe al vapor *Tayler*, de nación portuguesa, en las aguas de Kingston (Jamaica). A consecuencia de una explosión ocurrida en sus máquinas, murieron un marino, cuatro fogoneros, dos maquinistas, y hubiera perecido el barco y su tripulación, si dos buques que se hallaban anclados en aquel puerto no les hubieran socorrido con eficacia, salvando a los tripulantes de una muerte segura, y salvando también al vapor que fué remolcado hasta entrar en dicho puerto.

En la madrugada de anteayer parece que trató alguien de penetrar en el observatorio astronómico, para lo cual prendió fuego a la puerta que dá al Norte, viéndose obligado el portero a disparar tres tiros de revólver. Al ruido de las detonaciones acudieron los agentes de la autoridad, sin que viesen a nadie, y cuando ya el fuego se había extinguido. Suponemos que el visitante nocturno sería algún aficionado a la ciencia astronómica.

El domingo por la noche, a las doce en punto (hora fúbrica), se reunieron en la calle del Espíritu Santo, número 18, varios cocheros de la plaza para tratar de constituirse en asociación y redactar un reglamento *ad hoc*.

A las cinco de la madrugada se disolvió la reunión pacíficamente, sin haberse tratado en ella de ningún asunto relacionado con la política, y gracias que no se ocuparon de la manera de estrellar con mas dulzura a los que tienen que entregarse en sus manos.

El estanque del Retiro se ha helado y se está sacando el hielo y conduciéndolo en carro para llenar el pozo que hay en la misma posesión. Si el tiempo continúa como ahora, la cosecha de este género va a ser abundante, y el verano próximo no faltarán bebidas frescas a los aficionados.

«La Epoca» había oído por buen conducto que en Biarritz se había vendido el acta de fundación del ministerio del Escorial: pero *La Correspondencia* nos dice que el referido documento original firmado por el rey D. Felipe II, hecho en Madrid el año de 1567 ante el notario Pedro de Hoyos, se encuentra en buen estado de conservación en el archivo de dicho monasterio, y lo mismo este escrito que los demás pertenecientes a la historia de tan memorable monumento se hallan bien custodiados, sin temor de que desah, arrezcan. Tanto mejor, aunque pudiera suceder que la persona que cree haber adquirido aquél documento histórico haya sido víctima de una estafa.

Hoy miércoles se pondrá en escena en el elegante y favorecido teatro Español, la última obra del señor Hurtado, titulada *Intigra y amor*. En su desempeño tomarán parte las señoras Hijos, Boldán, Valverde y Mendoza Tenorio, y los Sres. Calvo, Morales, Osorio, Pizarro y Mario. Atendiendo a los numerosos pedidos de localidades, que, según noticias, se hacen para esta primera representación, que llama la atención de los círculos literarios por mas de un concepto, creemos que será tan brillante y concurrida como todas las que se vienen dando en aquel afortunado coliseo.

Presentóse un cojo en Par' como voluntario para ingresar en las filas de infantería, cuando Francia declaró la guerra a Prusia. «¿Por qué no me pedís mas bien, le dijo el comisario, se os admita en el arma de caballería?» «Porque yo no me inscribo para huir», respondió el intrépido patriota.

No sé en qué taberna un día—por curiosidad entré—pedí un sorbo de café;—dijéronme no lo había.—Pidame añadido la tía,—cuanto quiera.—Agua pedi.—No la hay, replicó.—La hay, sí,—dijo al punto su sobrino;—«que aquí en la cuba del vino—un cántaro ayer verti».

Preguntaron a uno de los que formaban 1.º comitiva de un entierro: ¿Tendría V. la amabilidad de decirme quién es el difunto?—«Sí, señor, contestó el interpelado señalando al féretro: es el que va en aquella caja».

Un pavo, temeroso de la muerte,—al ver la cruda suerte—de todos sus colegas,—escapó de la casa en que vivía—y se metió en la mía,—y al cuarto de hora el pobre desatoró—era un cadáver puesto en asador.

Aguel pavo inocente no sabía,—de la ignorancia esclata,—que siempre ha sido el mismo el fin del pavo.

Un rúico enamorado de una rúica—en el agua su imagen contemplando—estaba y estudiando—la manera de dar a su semblante—cierto aire atrévito y elegante.—Y tanto se distrajo el pobre rúico,—que en la cara de burro que veía—creyó ver la infuista fisonomía—de su querida amante,—y corriendo hacia ella bruscamente—cayó en el agua y pereció inocente.

¡Ay! ¿cuántos varones—han costado muy caras las pasiones!

un gran señor; a fin de excitar allí una reacción saludable que despertase y restableciera la circulación de la sangre.

## NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

Según la ciencia astronómica, el sol se considera como centro. A su alrededor giran once planetas, diez y ocho satélites y gran número de cometas. Los planetas y sus satélites tienen la figura esférica, ó sea de una bola, menos la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno que la tienen esférica. Además de su giro alrededor del sol, tienen otros sobre sí mismos.

El volumen del sol escede con mucho al de todos sus planetas y satélites: la superficie de la tierra que tomaremos por tipo, es de 16.502,400 leguas, y su distancia media del Sol, de 27.833,334 leguas: la distancia que el tienen los demás planetas es la siguiente:

Mercurio, 32060001 leguas; Venus, 20000000 id.; La Luna, 69000 id.; Marte, 42060334 id.; Vesta, 65224000 id.; Júpiter, 73022334 id.; Ceres, 76125667 id.; Palas, 76713667 id.; Júpiter, 144000000 id.; Saturno, 263300000 id.; Urano, 529600000 id.

El Sol es, 1400000,40 veces mayor que la tierra. De modo que del Sol podrían hacerse un millón cuatrocientos mil globos como este que habitamos.

Su distancia de la Tierra es de ciento quince millones seiscientos cuarenta mil kilómetros. Para hacer perceptible esta enorme distancia, supondremos que fuese posible hacer un viaje desde nuestro globo al Sol; y tomando por tipo que sean 400 kilómetros los que separan a Madrid de Alicante, cuyo trayecto por el ferrocarril se efectúa en doce horas, resultaría que con la misma velocidad se necesitarían 3.467,200 horas ó sean 395 años, 291 días y 16 horas para recorrerla; y sin embargo la luz, cuya velocidad es de 280,000 kilómetros por segundo, emplea solos ocho minutos trece segundos.

Una bala de cañón que conservara la misma velocidad que al dispararse, tardaría nada menos que veinticinco años en llegar del Sol a la Tierra; diez años a Mercurio; diez y ocho a Venus; treinta y ocho a Marte; ciento treinta y uno a Júpiter; doscientos treinta y ocho a Saturno; y finalmente para llegar a Urano emplearía la friolera de cinco siglos.

Si tan enorme distancia nos separa de este Planeta que nuestra débil vista ayudada con el arte ha podido apreciar, ¿cuál será la que aun haya después?

LOS DOCE PARES DE FRANCIA.

Los doce pares fueron unos caballeros escogidos por los reyes de Francia a quienes llamaron *pares* (del latín *par*, que quiere decir *igual*), por ser todos iguales en valor, en calidad, y en hidalgua. Otros dan diverso origen al nombre de pares. La opinión vulgar, repetida en los romances antiguos, refiere la institución de los doce pares de Francia al emperador Carlomagno; pero los críticos juzgan posterior al reinado de Hugo Capelo.

San de esto lo que fuera, nuestros romances, como dice Clemencia, dan a entender que el colegio de los doce pares, fundado por Carlomagno, tenía semejanza con el de los caballeros de la Mesa o Tabla redonda, fundado por el rey Artús, cuando suele designarlos por la circunstancia de que comían *par a una mesa* que alguna vez llamaban *redonda*.

«Caballeros son de estima, De grande estado y linaje De los doce que a la mesa Redonda comían paje».

Los mas nombrados de los doce fueron Roldán, Oliveros, Pui ó Guido de Borgonia, Ricarte de Normandía, Reinoldos de Montalban, y otros cuyos nombres son difíciles de reseñar con puntualidad por la variedad con que seleen en las historias romances y libros de caballería.

Durante las dos primeras razas de los reyes franceses, el nombre de *par* no era propio de ninguna dignidad; se daba indistintamente a todos los franceses de cualquiera condición, siempre que fuesen *iguales*, pues el nombre de *par* viene del latín *par*, que significa *igual*, semejante.

Después se daba principalmente el nombre de *par* a los jueces de ciertas poblaciones, nombrados para decidir las cuestiones de sus conciudadanos.

Mas adelante se llamaron «pares del reino» los grandes vasallos de la corona. Disfrutaba de mucha consideración, y eran consultados sobre los grandes intereses del Estado, y componían con el rey un tribunal llamado «La corte de Francia», ó «La corte del rey», y también «La corte de los pares». A esta dignidad debió Hugo Capelo la corona. La respetable corporación llamada de los «Doce pares de Francia», constaba de seis pares eclesiásticos y de seis laicos ó seculares.

Acaso, como dice un autor, tuvieron algun influjo en la designación que se hizo en tiempo del emperador D. Carlos de las doce casas de grandes de España, las ideas vulgares sobre los doce pares de Carlomagno: ideas que añado, eran comunes desde antiguo en Castilla, puesto que se hace mención de ellas en la *Gran conquista de Ultramar*, libro escrito de orden del rey don Alonso el Sabio; y aun antes de esto en el poema del conde Fernán González, compuesto, según puede conjeturarse, por los años de 1200, en que animando el conde a sus varones a la guerra contra los moros, les decía:

«Non cuentan de Alejandro las noches ni los días. Cuentan sus buenos fechos e sus caballerías, Cuentan del rey David el que mató a Golias, De Júsas Macabeo, hijo de Matatías».

Cárlos, Baldovinos, Roldán de D. Ogero, Terín de Galdebel, Bernal de Olivero, Topín de D. Rivaldos e el Gascon Angelerio Brocel de Salomon e el otro su compañero.

Estos e otros muchos que non vos he nombrados, non si tan buenos no fueran, hoy vernien olvidados».

Si llegas a inclinarte junto al río alguna vez, de tu reflejo en pos, al momento verás, ¡idolo mio, Qué hermosa te hizo Dios!

Si en la calma del bosque solitario levantas tu cantar, tendrás que ver cuál calla el ave en su concierto vario, De tu voz al poder!

Si alguna noche la brillante luna miras para calmar tu frenesí, tus rayos temblarán con la fortuna De ilusionarte a ti.

Todo en el orbe a tu divino hechizo, todo en el orbe a tu gentil mirar, la omnipotencia del que así te hizo Tendrá que confesar.

Mas la inmensa pasión que me aniquila, nunca, ni bien, al exterior saldrá, ni ha de oscilar al verte mi pupila, Ni mi voz temblará.

Y entretanto que todo en la natura, tributos mil de adoración te dá, Yo... que en tu amor encierro mi ventura, Callando moriré...!

Madrid 19 Diciembre.

## VARIEDADES.

## LOS INVIERNOS RIGUROSOS EN FRANCIA.

Son bastante raros en este país los inviernos rigurosos, pues consta que en París, por ejemplo; desde el principio del siglo XVIII hasta el día, el termómetro solo ha bajado durante sesenta y seis años a 10 grados bajo cero. Sin embargo, se conserva el recuerdo de algunos inviernos escabiosos.

El de 1783 a 1789 fué uno de los mas largos y mas rigurosos, puesto que duró cincuenta días consecutivos, empezando el 25 de Noviembre, y el 31 de Diciembre de 1788 marcó el termómetro 22 grados bajo cero. En Versalles, en el estanque llamado de los Suizos, media el yelo 35 centímetros de espesor. Mientras que París sufría este frío extraordinario, el termómetro bajaba en Basilea a 37 grados, en Bremen a 35, en muchas ciudades de Alemania a 32 y a 17 en Provenza, donde perecieron muchos olivos.

Siete años mas tarde, en 1795, se padeció por espacio de cuarenta y dos días el frío mas intenso que se ha notado en Francia. El termómetro descendió en París a 21 grados, bajo cero. La mayor parte de los rios de Europa estuvieron helados durante seis semanas, hasta el punto de poder soportar las cargas mas pesadas.

En este memorable invierno de 1795, fué cuando Pichegru, maniobrando en Holanda, dispuso que varios destacamentos de caballería y de artillería fuesen a apoderarse de muchos buques holandeses apisonados en los hielos de Texel, único ejemplo de una flota hecha prisionera por tropas de tierra.

Aunque no sea nuestra intención citar aquí los inviernos estra-rigurosos, indicaremos sin embargo: El famoso invierno de 1812, tan funesto a las agueridas legiones de Napoleón, cuya mitad quedó sepultada bajo las nieves de Rusia. En las cercanías de Beresina sufrieron los franceses un frío de 37 grados.

El frío que tanto dañó hizo en 1783 duró mas de dos meses. Luis XVI recorrió durante este largo y terrible invierno las inmediaciones de París, para distribuir abundantes limosnas, haciendo además encender en las calles y sacristías grandes hogueras a donde iba a calentarse la gente pobre. Esta, en señal de agradecimiento, levantó en la Carrera de los Sargentos una estela colosal de nieve representando al rey que mas odéfate habia de ser guillotinado.

En 1776 en el Havre se heló una vasta extension de mar y se transformó la rada en una inmensa llanura solidificada.

El frío de 1703 hizo que se helaran las cortezas de los árboles, como aún se ve hoy día en algunas encinas y hayas seculares, cuya cubierta exterior, helada anteriormente, se ha quedado negra.

En 1693 en Londres permaneció helado el Támesis durante quince días y en él se vieron fiestas variadas: cabalgatas con antorchas, cascas de zorras y de lobos, riñas de gallos y lidias de toros.

El invierno de 1608 fué llamado largo tiempo el gran invierno. En las calles de París murió gran número de desahados.

Durante el frío de 1564 nos dice el periódico de Pedro L'Estolle. «El gran invierno nos vino a combatir matando los nogales viejos en gran cantidad».

Volviendo a nuestros días. El invierno de 1829 a 1830 ha sido el mas riguroso del siglo actual. En París descendió el termómetro a 15 grados bajo cero y se mantuvo así largo tiempo. La nieve permaneció sobre el suelo desde el 18 de Diciembre al 19 de Enero.

El 15 de Diciembre de 1830 día de la llegada de las cenizas de Napoleón I se hizo notable por el rigor del frío de 15 grados que no impidió que un inmenso gentío se parara a ver pasar el cortejo fúnebre.

En 1853, el invierno fué largo y riguroso; el termómetro bajó en París a 14 grados bajo cero y a 20 en Clermont-Ferrant.

En el año último un frío escabioso se agregó a las calamidades de la guerra. En París durante la noche del 21 al 22 de Diciembre, marcaba el termómetro de 12 a 13 grados de frío y se helaron mas de seiscientos soldados del cuerpo de ejército, acampado sin fuego y sin tiendas, detrás del fuerte de Aubervilliers.

Y cosa curiosa, el invierno fué mas riguroso en el centro de Francia que en el Norte y en el Oeste; así es que en Perigueux el termómetro señaló 23 grados bajo cero y 25 en Meulins; la mayor parte de los nogales del Borbonés se helaron y a la primavera echaron muy pocas hojas.

Estas temperaturas, estremas para las comarcas que habitamos, nos parecerán muy soportables si las comparamos con las que sufren algunas otras regiones habitadas.

En la isla de Melville, invernadero de los buques balleneros, baja frecuentemente el termómetro 48 grados de frío. Bajan hasta 51 en la aldea de los Montes Ouales, en que se encuentran las célebres minas de plata pertenecientes al príncipe Demidoff, y a 55 grados en Oulix, pueblito de Noruega. En Yakout, en Siberia, se experimentaron en Enero de 1829 58 grados de frío.

El capitán inglés Ross, durante uno de sus viajes en los mares polares, hizo cargar un fusil con una bala de aceite de almendras dulces, que se había puesto tan dura como el hierro por un frío de 41 grados. Esta bala, lanzada por una carga de pólvora, pasó una tabla y rebotó en el suelo sin romperse.

Estos frios son escabiosos, y sin embargo, puede soportarlos el hombre. Cuenta el capitán inglés Parry que en un día de invierno en la isla de Melville, cuando el termómetro marcaba 48 grados de frío, un hombre envuelto en pieles podía pasearse en calma; pero si se levantaba el mas ligero soplo, experimentaba violentos dolores nebrálgicos.

Era tal la intensidad del frío, añade el mismo observador, que habiendo echado desde lo alto del palo de su buque agua tibia a través de un colodiar, llegó al puente en estado de graiziro duro y compacto.

En Rusia se soportan bastante bien los frios de 18 a 20 grados, a condición sin embargo, de envolverse en espesas y calientes pieles y tomar ciertas precauciones desconocidas fuera de allí, para que las partes salientes de la cabeza, la nariz ó las orejas no sufran demasiado por efecto del frío. A lo que parece, no se percibe uno mismo el efecto de la congelación que solo produce un simple adormecimiento; pero el órgano afectado adquiere un color amoratado que notan fácilmente los que pasan. Por eso hoy la costumbre, no solamente de avisar cuando la nariz ó las orejas empiezan a helarse sino de cojer un puñado de nieve para frotar con ella vivamente la parte amenazada, ya sea de un siervo ya de

Fué tan insignificante el sabido la concurrencia de electores a los cuatro colegios de Barcelona, que los votos emitidos por los dos diputados provinciales solo llegaron a 144.

El sábado fué conducido al hospital de Barcelona el cadáver de un hombre, de nacionalidad francesa, el cual hallándose hospedado en la fonda del Falcon, se encerró dentro de su cuarto y se suicidó por medio del ácido carbónico. Según parece, sobre la mesa del cuarto en el que dormía dejó escrito un papel, en el que decía que se suicidaba por carcer de recursos y por no querer trabajar, añadiendo que la falta creencias religiosas le hacía dudar de la inmortalidad del alma. Se decía que había sido sargento del ejército francés del que había desertado para formar parte de la Commune de París.

## Leemos en El Tarraconense del 10.

«Anteayer pasó a la villa de Valls, donde creemos que sigue todavía, el señor secretario del gobierno de esta provincia. Tal vez mañana nos será posible dar noticias de las elecciones que se están celebrando en aquella localidad y pueblos del distrito de su nombre».

Nos dicen que el miércoles último, hallándose en Valls el señor gobernador de la provincia se conyocó a unos 400 vecinos para tratar de las elecciones municipales; pero no asistieron mas que unos 30. También hubo una reunion de jefes de voluntarios de la libertad para tratar del mismo asunto. Ni en una ni otra reunion pudo llegarse a acuerdo para convenir en una candidatura.

Añaden que los republicanos han formado una candidatura en la que aparece algun nombramiento de persona muy conocida por sus ideas conservadoras».

En El Tejedor de Valls, leemos el siguiente anuncio: «Se recuerda a las sociedades federadas, que debiendo a mediados del próximo Enero celebrarse el Congreso general de representantes de las mismas, se preparen con tiempo y tomen las medidas necesarias para que asistan al Congreso todos los representantes, sin faltar uno, con lo cual darán una idea de que saben comprender perfectamente sus derechos y deberes».

Es de advertir que en dicho Congreso se tratará de la convocatoria que este Consejo desea tener con todos los fabricantes a fin de organizar el capital y el trabajo en pró de la buena inteligencia que debe reinar entre fabricantes y obreros; como asimismo de la regularización de precios bajo una tarifa general, salvo las distancias de localidad».

Es tan lastimoso el estado en que se encuentran todas las carreteras que cruzan la provincia de Valencia, que no pasa día que no se levanten nuevas quejas y reclamaciones por los grandes perjuicios que su abandono ocasiona al movimiento del tráfico, esencialmente necesario en un país agrícola como el nuestro, donde los productos del suelo son muy voluminosos y pesados.

Tanto el Estado como la provincia han dejado en igual abandono las carreteras, y el primero, al ceder a la segunda las de Casas de Campillo y Barcelona, no las ha puesto en mejores condiciones, pues la diputación provincial las deja en tal estado que se hace imposible transitar por ellas. De la de Casas de Campillo hacen energías reclamaciones. Son muchos los que no se atreven a aventurar sus carruajes y caballerías en aquella carretera, donde diariamente ocurren a docenas los vuelcos.

No está en mejor situación la de Castellón, habiendo llegado a tal extremo, que los ayuntamientos de Sagunto, Puzol, Puig, Puebla de Farnals, Museros, Rafelbunol, Masamagrell, Massalfar, Albixhech, Meliana, Foyos, Casas de Bárcena y Albalat dels Sorells, cuyos términos atraviesa desde Valencia a la importante villa de Sagunto, han acordado a la diputación manifestándole que el estado de la carretera les imposibilita de extraer sus producciones por otro medio que el de la vía férrea, cuando tienen sus carros y caballerías sin ocupacion y para remediar en lo posible este mal, piden que las autoridades para invertir en la composición del camino las cuotas que las han correspondido en el reparto provincial, como se hizo en el ejercicio del pasado presupuesto.

Necesario es que la diputación se decida a sostener ó abandonar estas carreteras, invitando en el primer caso las sumas que exija su conservación, con mucho mayor motivo cuando, según el presupuesto últimamente formado, se encuentra holgada de fondos, lo que le ha permitido rebajar el tipo del reparto girado a los pueblos.

Dice un diario valenciano: «Noticia curiosa: un libro de esta ciudad cita ante los tribunales a la tertulia progresista-democrática por la sencilla razón de que le adeuda la suscripción de varios periódicos recibidos en aquella sociedad política de dos años atrás».

Leemos en Las Provincias de Valencia del domingo: «Anteayer ocurrió en la calle de Tejedores, número 17, uno de esos pequeños dramas que pasan desconocidos cuando no los divulga una lengua viciosa; o, en un charlar de dependiente del Hospital donde terminan casi todos estos incidentes. Un matrimonio vivía en dicha casa profesándose un odio que rompía por completo con el cariño necesario para soportar el lazo indisoluble. Anteayer sucitose en él una reyerta tan apasionada, que fácilmente se pasó de los dísticos a los golpes, ni por la debilidad de su sexo, antes al contrario, le envió al Hospital provincial a curarse dos puñaladas que le enlodó en la refriega. La amazona no salió tampoco muy bien librada, pues su esposo en prueba de reciprocidad le dió otras dos puñaladas».

El comité progresista-democrático de la Coruña ha dirigido con fecha 13 del corriente una felicitación a don Eugenio Díez ex-fiscal del Tribunal Supremo, con motivo de su circular de 23 de Noviembre último a los fiscales de las audiencias, que ha ocasionado la cesantía del referido Sr. Díez.

«Este viaje parece se ha precipitado, y a juicio de algunas personas, le acompañan circunstancias de las cuales pudiera deducirse el propósito en los doctores de no volver pronto, ó de no verificarlo al menos hasta que determinados sucesos, den otras condiciones de estabilidad a la cosa pública».

La Revolución Española del domingo, cuyas íntimas relaciones con el palacio de San Telmo son bien conocidas, rectifica en su número del domingo las noticias del colega republicano en los términos siguientes:

«Los informes de nuestro estimable colega local La Andalucía respecto al viaje de la señora duquesa de Montpensier, con sus hijos, son equivocados en los móviles que atribuye a la expedición, como en las conjeturas que hace de supuestos que carecen de exactitud. Desde que vino a esta capital don Luisa Fernanda estaba diciendo a sus amigos y afectos con cierto pesar que no pasaría el invierno en nuestro templado clima; a causa de la delicada situación de su señora hija, la infanta doña Cristina; y lejos de esa premura en el viaje, que nuestro apreciable colega cree, ha habido retardo

## BOLSA DE MADRID DEL DÍA 19.

FONDOS PÚBLICOS.	del 18.	del 19.
Rent. perp. del 3.º	29 95	29 95
Id. pequeños	29 95	30 00
Renta perp. exterior	34 75	34 50
Denda del personal	00 00	32 75
Billetes hipotecarios	102 50	102 50
Bonos del Tesoro	81 70	81 80
Billetes id. Enero 72	98 75	98 10
CARACT. y soc. -Abril 1880 de 400	64 00	64 00
Julio 1880 de 2.000	60 00	60 00
Obras públicas 1880	60 75	60 75
PREMIO-CARRILES. -Obligac. 2.000	59 70	59 60
Id. nuevas de 2.000	58 70	60 00
Id. de 20.000	59 30	59 30
Banco de España	184 50	185 50

CAMBIOS. de la plaza de Madrid.

Londres a 90 d. f. 49 55 49 55

París a 8 d. v. 5 28 5 28

## BOLETIN RELIGIOSO.

Santo Domingo de Silos.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde se celebrará a Santo Domingo de Silos con misa mayor y sermón, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion y oración.

En la parroquia de San Luis continúa la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la O, y predicará en la misa mayor, D. Jaime Cardona y en los ejercicios de la tarde D. José Vigier.—También continúan por la noche los ejercicios de Adviento en San Gines y en San Juan de Dios la novena de Santa Lucía.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

## ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 50 de abono.—T. 2.º par.—La Favorita.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 7 de abono.—T. 1.º impar.—Intigra y amor.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Función 35 de abono.—Turno 2.º par.—La Sota de espadas.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—Función 82 de abono.—Turno 3.º par.—Asirse de un caballo.—La feria de las mujeres.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Ingenio y especulación.

SALON ESCLAVA (pasadizo de San Gines).—A las 8 1/2.—Un pensamiento.—Las diabluras de Perico.—Trabaja por cuenta de otro.—Trinidad.—Baile.

La temperatura máxima de Madrid, fué anteayer de 6 grados, y la mínima de —5.4.

## ANUNCIOS.

## AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA resiste a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azulado, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por invete ada que este; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuya uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS y C.ª—Lisboa.

Se venden en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.